

6431

CIÓN

26

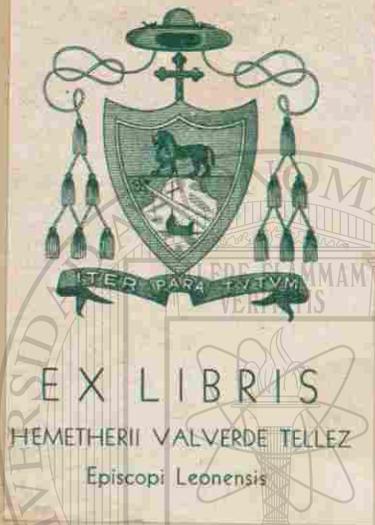
VELA
LITE
SERIE

PQ64
.R8
Z7

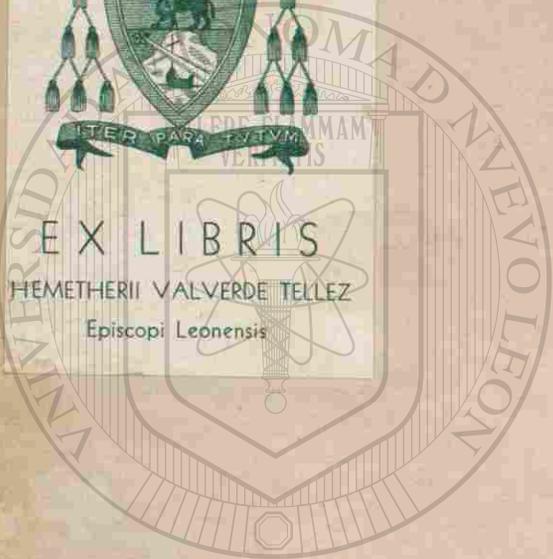
003326



1080019010



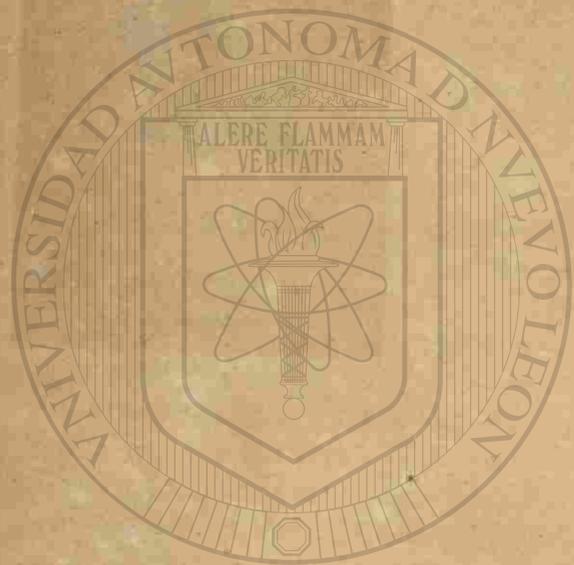
EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





VELADA LITERARIA

Celebrada por el LICEO HIDALGO

La noche del 8 de Noviembre de 1876

PARA HONRAR LA MEMORIA

DEL SEÑOR

Juan Ruiz de Alarcón

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

duelo inconsolable de las letras muerto en el 4 de Agosto de 1639. No es un apoteósico ahora venimos á celebrar: para tan alta ni es digno templo este modesto recinto, la honra de interpretar el sentimiento

MEXICO.

Imp. de EL PORVENIR, Calle del Calvario núm. 7.

1876.

40569

PQ 6431

R. 8.

Z 7



ALARCON.

Virtutis veræ custos, rigidusque satelles.
Horacio. Epis. 1.^a Lib. I.
De la virtud celoso partidario.

El Liceo Hidalgo, señores, ferviente admirador del génio, viene esta noche á ofrecer una corona, tejida con las violetas de sus elogios, y con la siempreviva de su respetuoso cariño, á la augusta sombra del esclarecido poeta D. Juan Ruiz de Alarcon, nacido para orgullo nuestro en México, y para duelo inconsolable de las letras muerto en Madrid el 4 de Agosto de 1639. No es un apoteosis lo que ahora venimos á celebrar: para tan alta ovacion, ni es digno templo este modesto recinto, ni merece la honra de interpretar el sentimiento de los cultivadores de las bellas letras la desautorizada palabra mia. Es esta, como una sencilla reunion de familia, cuyos miembros se agrupan

002326

al pié de la venerada efigie del muerto padre; y mas con suspiros que con voces, enumeran sus virtudes, lamentan sus dolores, encomian sus merecimientos; piadoso homenaje en el que se permite tomar participio, aun al mas oscuro servidor de aquel modesto hogar. Yo soy ese oscuro servidor; como á tal, dignaos escucharme.

Hablar de D. Juan Ruiz de Alarcon, señores, es leer un capítulo del martirologio del génio; es contar al alma horrorizada y compasiva cuántas espinas pueden esconderse bajo las hojas de un laurel tardío, es cerciorarse con amargura de que no siempre el talento y la virtud alcanzan justa recompensa en este mundo, tan solícito siempre y tan dispuesto á quemar su incienso en los altares de los ídolos afortunados.

Da espanto el considerar la tenacidad con que la precaria suerte amargó la existencia de aquel ilustre y simpático ingénio, digno por sus merecimientos de una espléndida y legítima gloria; mueve á lástima el verle apurar en su cáliz toda la hiel del infortunio; infunde veneracion aquel talento, purificado en el fuego de todos los dolores. Porque no les faltó una sola desventura que probar en su largo Calvario: pobreza, escarnio, oscuridad. Desconociéronle sus contemporáneos, olvidáronle sus pósteros; vió engalanar con sus mejores obras la corona de otros ingénios que

acaso le eran inferiores; el teatro español, por cuyo engrandecimiento hizo tan poderosos esfuerzos, no tuvo para su noble frente una mezquina hoja de aquel laurel que prodigaba sin tino las mas veces; y miéntras en su patria adoptiva, en España, la envidia, la malevolencia y la ignorancia levantaban espesas nubes para eclipsar su génio, un rayo perdido de su aureóla iluminaba el teatro extranjero, rayo fecundante que hubo de producir la mejor comedia del teatro frances, inspirando á Corneille, preparando el camino á Molière.

A manos del primero llegó la *Verdad Sospechosa* á cuya copia descolorida, á cuya servil traduccion en muchos pasajes debió este gran poeta una buena parte de su fama. "Daria yo dos de mis mejores obras, dijo Corneille con noble franqueza, porque el asunto del *Menteur* fuese original mio." Leyó Molière el *Menteur*, y aseguró que "sin esa lectura acaso no habria podido escribir comedias." Y miéntras en el extranjero recibia Alarcon aquel espléndido homenaje que le tributaban esos dos reyes del mundo literario, el público español pagaba con las mofas y el desprecio la inmensa gloria que el pobre coreobado reflectaba sobre su país. Durante muchos años ha empañado la gloria de los mas notables poetas contemporáneos de Alarcon, la fea mancha de la envidia ruin, pasion

que hubieron de desahogar en los insultantes versos que todo el mundo conoce; hoy el Sr. Fernandez Guerra, en un libro cuyo asunto es nuestro poeta, y que corre con universal y merecida estimacion, ha tratado de borrar aquella mancha demostrando que no se trataba sino de un mero *veja-men* académico. Así será la verdad, y yo me complazco en creerlo, por honor de Lope de Vega, Quevedo y Góngora; pero lo que sí está fuera de duda es, que el público de su época clavó envenenados dardos en aquel corazón tan bondadoso y sensible. ¿Cómo, si no, hubiera olvidado su mansedumbre y su dulzura características, para lanzar aquella vehemente invectiva, que en forma de prólogo estampó al frente del primer tomo de sus comedias, y que ahora me permito transcribir, cuando no sea mas que para excitar vuestra conmisceracion? Dice de esta manera: “*El autor al Vulgo.* Contigo hablo, bestia fiera, que con la nobleza no es menester, que ella se dicta mas que yo sabria. Allá van esas comedias, trátalas como sueles; no como es justo, sino como es gusto; que ellas te miran con desprecio y sin temor, como las que pasaron ya el peligro de tus silbos, y ahora solo pueden pasar el de tus rincones. Si te desagradaren, me holgaré de saber que son buenas; y si no, me vengará de saber que no lo son el dinero que te han de costar.”

¿Y lo creereis, señores? Siglo y medio despues un mal poeta, y por añadidura mal comediante, llamado Moncin, refundió infelizmente la copia del frances, dió á su trabajo el título de *El embustero engañado*, y con él alborotaba en Madrid, allí donde no habia por entónces quien se acordase de Alarcon ni de la *Verdad sospechosa*.

La generacion actual comienza á vindicar la memoria del poeta: su nombre es honrado en el extranjero; España le coloca al lado de Lope, Calderon, Tirso, Moreto y Rojas; sus comedias están ya coleccionadas, si bien despues de tres veces que lo intentó en vano el Sr. Hartzembusch; la Academia Española acaba de mandar imprimir el interesante libro del Sr. Fernandez Guerra; y en estos dias se ha publicado en Paris la traduccion que de las principales comedias de nuestro poeta ha hecho al frances el distinguido literato Mr. Royer. En México, el Ayuntamiento de la capital acordó en 1868, que el retrato de Alarcon se colocara en la sala de Cabildo; la legislatura de Guerrero decretó pocos años ha, que el Distrito de Tasco agregase á su nombre el del poeta; y hoy, la literatura mexicana, representada por cuanto tiene de mas ilustrado y eminente, acude á este recinto para honrar la memoria de su insigne poeta dramático.

Para que se comprenda cuánta hubo de ser la

importancia del impulso que Alarcon dió al teatro en el primer tercio del siglo XVII, preciso es recordar que los poetas dramáticos de aquella época, entre el *delectare aut prodesse* de Horacio, obtaron por lo primero, y su intento no era otro que el de agradar, aun contemporizando, como Lope, con el gusto del ignorante vulgo. Las galas de la dición, lo enmarañado de los lances, la grandeza de los efectos teatrales, eran los medios empleados por los contemporáneos de Alarcon para lograr su solo objeto, que era, como tengo dicho, el procurar grato solaz al público de todas condiciones. Embebeciase la dama con la ternura y discrecion de las de Lope; entusiasmábase el caballero con la valentía de los *galanes* de Calderon; refase á caricajadas el mosquetero con las chocarrerías maliciosas del *gracioso* de Tirso; y todos se retiraban contentos, no sin haber ensalzado con sus victores y aplausos al afortunado ingénio.

Echábase, no obstante, de ménos, la comedia moral, aquella que inculca máximas saludables y provechosas que solo por casualidad aparecian en tal cual obra, como los Autos sacramentales; «todo lo demas, dice el Sr. Hartzembusch, era una novela caballeresca, sin otro agente que el honor.»

Sintió Alarcon esa necesidad, ese vacío, recordó á Terencio, palpó los vacios reinantes de estilo y de forma, se halló capaz de ser verdaderamente

útil á la humanidad, y al reinado de la imaginacion sustituyó el de la filosofía, el de la moral; y entrelazadas amorosamente la casta musa del Parnaso y la divina hija del Cielo, inspiraron de consumo con su apacible llama el corazon honrado del poeta.

Repasando las veintiseis comedias que escribió, hallaremos que una buena parte está consagrada á desarrollar algun principio moral y filosófico de aplicacion práctica. Aun en las que son puramente de enredo, conforme al gusto de la época, veremos surgir aquí y allí ideas sanas y útiles como que Alarcon no abandonaba su propósito de producir ántes frutos que flores. Acaso en esto consista el que aparezca inferior á Lope, Calderon, Tirso y Moreto, en el ornato poetico, en los efectos teatrales y aun en la travesura; pero á su intento cuadraba mejor la fidelidad en la pintura de los caracteres, y la sobriedad en el adorno, para que el pensamiento brotase envuelto en las sencillas y severas formas de la máxima filosófica, de la correccion moral.

Sin fijarnos mas que en sus dos comedias de carácter, «La Verdad sospechosa» y «Las paredes oyen,» es admirable la verdad con que Alarcon pintó aquellos dos tipos del mentiroso y del maldiciente, tipos tomados del natural, tipos que renacen todos los dias, y á quienes la habilidad del

poeta hace aparecer espontáneamente odiosos y ridículos por el solo efecto del vicio: toda esa naturalidad en la acción se requería para que la corrección fuera eficaz; toda esa naturalidad supo emplear aquel ilustre ingenio, y esto es lo que le da la posesión legítima del alto puesto que ocupa á la cabeza de los autores cómicos mas celebrados.

Otra de las cualidades en que nuestro poeta sobresale, y que le dan la primacía entre sus ilustres contemporáneos, es la corrección de su estilo, corrección á la que debe el ser considerado como un modelo de bien hablar. Y cuenta que en este sentido crece de punto su mérito, al considerar que en aquella época el *gongorismo* habia hecho lastimosos estragos, como llegó á inficionar á los mas elevados ingenios. Libróse Alarcon del contagio, y legó á las generaciones venideras la rica y sabrosa lengua castellana en sus escritos, como en un venero de puras y cristalinas aguas.

Pero si Alarcon es terrible como la Justicia divina cuando estigmatiza al vicio para hacerlo odioso, es tierno y dulce como la infinita Bondad de hacer amable la virtud. Sus caracteres buenos, casi pudieran parecer exagerados, si exajeración puede haber en la práctica del bien: los tipos que en este género presenta son adorables, arrancan lágrimas de ternura y vienen á ser esas creaciones

el mejor elogio del hermoso corazón de nuestro poeta. Son, por otra parte, los mas numerosos, como si Alarcon hubiese hallado mayor complacencia en pintar acciones generosas: ¿qué mucho, si se retrataba á sí mismo, si al inclinarse sobre las blancas páginas, estas como un espejo le devolvían la imagen de su bellísima alma?

Conmover el corazón con el espectáculo de los afectos mas nobles; complacer al entendimiento con la sencilla exposición de la verdad; halagar al gusto con las bellezas del estilo: hé aquí los timbres de aquella gloria, que tan legítimamente corresponde á Alarcon.

Viniendo ahora al somero exámen de la mejor de sus comedias, la *Verdad sospechosa*, escuso enumerar prolijamente sus bellezas, cuando ya lo han hecho, con el acierto que suelen los críticos españoles, mexicanos y extranjeros, que ejercen sin contradicción aquel espinoso magisterio. ¿Qué pudiera yo decir que ellos no tengan dicho, en alabanza de tan esmerada obra? Valga por todos los elogios el del gran Corneille, el mas respetable y el mas imparcial de cuantos la admiraron, y que en el prólogo de su *Menteur* dice: «Confesaré de camino, que la invención de esta me encanta de modo, que para mi gusto nada hay comparable con ella en su género, ni entre los antiguos ni en los modernos.» Voy, pues, únicamente á encare-

cer el mérito de la comedia que nos ocupa, con el simple cortejo entre ella y la imitación que el gran poeta francés hizo. Intentaré demostrar, aunque sea muy á la lijera, cómo y por qué es inferior la obra de Corneille á la de Alarcon, para deducir la conclusion siguiente: Si la *Verdad sospechosa* aventaja al *Menteur*, que es la mejor comedia del teatro clásico francés, nuestro Alarcon aventajó en este género al insigne poeta, gloria de la Francia.

Sentado ya que la celebrada obra de Corneille es una mera copia de la de Alarcon, segun lo confiesan todos los críticos, comenzando por el mismo autor francés, inútil parece consignar que el pensamiento moral en ambos es el mismo, á saber: que el embustero se cubre de oprobio, cayendo en los propios lazos armados por él para los demas. Las situaciones, el enredo, los recursos dramáticos, son los mismos en uno y otro poeta; prescindiendo, pues, del mayor mérito que desde luego tiene quien concibió primero el asunto, á este habrá de corresponder todo el lauro, si supo conducir la accion con mejor acierto. Por el pronto, nótese que Corneille no solamente no hermoseó el trabajo de Alarcon, sino que desaprovechó bellezas en este contenidas. Con efecto: Alarcon habia de hacer descollar el carácter de su embustero sobre todos los demas que en la obra puso en

juego, para satisfacer las exigencias de la *unidad de interes*; él debia ser el alma de todo el enredo y de todas las situaciones; él era el único reo expuesto en la picota. Para esto, cuidó de revestirle con todos los detalles del vicio que intentaba flagelar, y lo alcanzó, merced al profundo conocimiento que del corazon humano tenia. Hízolo de igual manera Corneille, traduciendo casi textualmente las escenas características del tipo en cuestion. Pero nuestro poeta dió el toque magistral á aquel retrato, por medio del contraste; puso frente al embustero D. Garcia, al noble, al recto, al veraz D. Beltran su padre, y ya se sabe el inmenso partido que en semejantes condiciones puede sacarse de una oposicion hábilmente presentada: la fealdad, las tinieblas, la desgracia, resaltan mas, aparecen mas horrorosas al lado de la belleza, de la luz y del bienestar. Las reprensiones del padre al hijo tendrán mayor fuerza, si van apoyadas en el ejemplo; el vicio resultará dominado completamente por la virtud, si esta brilla en todo su esplendor. Así lo comprendió Alarcon, y desde el primer momento ofrece al espectador aquel dechado de honradez y decoro, que toma posesion del ánimo ántes que se presente á usurparlo el feo vicio; por eso la primera escena está consagrada á la exposicion de aquel bello carácter, el cual ya queda perfectamente delineado con la justa indig-

nacion que experimenta al saber D. Beltran, de boca del Letrado, el repugnante defecto del mozo. Desde este punto, el embustero está ya condenado, y las reconvenciones del padre tendrán toda la solemnidad con que la severa virtud ha de impregnarlas.

Pero aquí hizo Corneille la primera de sus infelices alteraciones: suprimió el diálogo del padre y el ayo, por no sé qué fútil motivo de *unidad de lugar*, y perdió con ello la oportunidad de enaltecer el carácter de su Geronte (el D. Beltran del original) que resulta, en consecuencia, un viejo vulgar, en cuyos lábios han de quedar descoloridos los enérgicos razonamientos del anciano caballero creado por Alarcon. Entre el *¿Étes vous gentilhomme?* de Geronte, y el *¿Sois caballero, García?* hay tanta diferencial. La pregunta del español, tiene todo el prestigio de los nobles antecedentes, prestigio de que carece la del viejo frances; aquel, ya se hizo respetar del auditorio; éste es todavía en aquellos momentos (y son ya los últimos de la comedia) un viejo burlado de *vaudeville*. Tenemos, pues, que Corneille se descartó de un buen tipo, sin mejorar por eso á su protagonista en ningun sentido.

Otra de las alteraciones que en el original hizo Corneille, infelizmente en mi concepto, es en lo relativo al informe que Tristan da á su amo sobre las damas de la corte. Aquella metáfora tan ingenio-

sa, tan salpicada de maliciosos y oportunos chistes, que tan sabrosamente explana el discreto criado en fluidas redondillas, está sustituida en la obra francesa por una sarta de insípidos conceptos, en monótonos alejandrinos. No hallo la causa de semejante supresion, que en nada aprovecha al plan de Corneille; mucho habria ganado en animacion aquel diálogo, si el poeta frances hubiera traducido ese razonamiento, como tradujo otros muchos.

La relacion de las fiestas que D. García supone haber dado en el rio á una dama, está traducida casi textualmente, salvo que las bellezas del original hubieron de quedar absolutamente descoloridas. Nada hay, por ejemplo, en el relato de Dorante, que corresponda á aquellas deliciosas galanterías de D. García, cuando dice:

Llegó en su coche mi dueño
Dando envidia á las estrellas,
A los aires suavidad,
Y alegría á la ribera.
Apénas el pié que adoro
Hizo esmeralda la yerba,
Hizo cristal la corriente,
Las arenas hizo perlas, etc.

El final de la relacion de ambos poetas es muy

diverso en cuanto á la brillantez del efecto. Durante, hablando de la salida del sol, dice simplemente:

Il sépara la troupe, et finit nos plaisirs.

Mientras que D. García termina su relacion de esta manera tan redonda:

Tanto, que envidioso Apolo
Apresuró su carrera,
Porque el principio del dia
Pusiese fin á la fiesta.

Comparad, señores, ambas escenas, y yo sé que dareis la palma á nuestro Alarcon.

En la relacion que D. García hace á su padre, del fingido lance que dió motivo al supuesto casamiento, desaprovechó Corneille algunos rasgos, felicísimos en el galan español. Dice éste, hablando de aquel reloj cuya campana delató su escondite:

¡Mal haya amen el primero
Que fué inventor de relojes!
Uno que llevaba yo,
A dar comenzó las doce.

Cuyo pasaje lo traduce Corneille, diciendo de esta manera tan endeble:

Le bon homme parlait, quand ma montre sonna

Largo y enojoso habria de ser su cotejo hecho mas menudamente; con lo expuesto, pienso haber dado una muestra de que la famosa comedia francesa, lo copiado (que es casi todo) lleva descoloridas las bellezas de la española; y lo original (que es muy poco) fué precisamente lo que de vicioso tiene la obra de Corneille.

Tal sucede con el desenlace el embustero Dorante advierte la equivocacion de nombres (equivocacion en que estriba el enredo) muy á tiempo para començar á sentir inclinacion por la otra dama, por Lucrecia; de aquí resulta, que cuando su padre ha contratado las bodas de su hijo con ésta, ya el galan la ama, y no hace ningun sacrificio, ni sufre castigo ninguno; Clarisa queda humillada, sin justicia, por el desaire, el interes se debilita hasta el punto de perderse, en virtud de la vacilacion que ya reina en las inclinaciones del galan y de las damas, de manera que la sorpresa acabó desde la escena penúltima, en que Dorante se manifiesta enamorado de Lucrecia, cuya mano está pidiendo Geronte á la sazón, todo se adivina,

y los espectadores que suelen retirarse tan luego como ven cercanas las bodas en cualquiera comedia, pueden muy bien levantarse en esa escena de la *Corneille*. En la de *Alarcon* sucede todo lo contrario: el amor de D. García es siempre el mismo; D. Beltran pidió y obtuvo la mano de Lucrecia, cuando todavía el hijo á quien ama y á quien solicita es á Jacinta. La equivocacion continúa en pié, y momentos ántes de terminarse la pieza el espectador aguarda curioso é interesado lo que sucederá cuando García toma la mano de Jacinta, creyendo ser la que se le ha concedido. Hé aquí una situacion de las mas felices, por ser muy cómica y por contenerse en solo ella el castigo del embustero; con esa situacion, queda en ridículo el galán, pierde la mujer á quien ama y que pudo muy bien ser suya; la ve pasar á los brazos de su rival, y por fin, se ve obligado á casarse con quien no le inspira amor, siendo por lo mismo desgraciado, y todo esto como resultado exclusivo de sus embustes. Pues esta situacion la desaprovechó *Corneille*, con perjuicio del interés y aun de la justicia dramática. De aquí resulta además (y esto es muy importante) que la consecuencia moral conserva en *Alarcon* toda la fuerza de un correctivo, mientras en *Corneille* es hasta contraproducente. En efecto, de la accion en la *Verdad Sospechosa* se desprende espontánea esta leccion,

que el autor da al público por boca de *Tristan*, y que es precisamente la que intentaba inculcar.

Y aquí verás cuán dañosa
Es la mentira; y verá
El senado, que en la boca
Del que mentir acostumbra,
Es la verdad sospechosa.

No sucede así con *Dorante*: éste mintió tanto como D. García, pero al cabo todo le sale bien, puesto que engañó á su padre, y se casa con la mujer á quien ya ama, sin que cause pesadumbre la pérdida de aquella á quien galanteó primero. ¿Qué perjuicio, pues, originaron á aquel embustero sus mentiras? Ninguno, y por eso la moraleja tiene que ser á duras penas esta, que textualmente dice así: “El mentiroso se embrolla; pocos habrán de salir del paso con gracia, como le sucedió á este. Vosotros, los que dudabais de que saliese airoso, aprended con este raro ejemplo á mentir.” Lo cual, en resumen, equivale á esto: segun *Alarcon*, “el mentiroso cae siempre en sus propias redes y se hace desgraciado;” segun *Corneille*: “en teniendo buena suerte, puede el mentiroso salirse con la suya.” ¿Necesitaré indicar quién de los dos poetas castiga el vicio, quién cumple mejor con la noble empresa de corregir las costumbres?

Consecuencia final: la comedia de Corneille es inferior en lo copiado y en lo original á la de Alarcon, bajo el punto de vista de la moralidad, de los caracteres, del plan y de las bellezas; pues si la comedia de Corneille está considerada por los mas insignes críticos como la mas valiosa joya con que se engalana el teatro clásico frances, esta gloria refluye con creces en favor de nuestro inmortal poeta.

Digna, es pues, y justamente merecida la inmensa gloria que enaltece su nombre. Las palmas del triunfo, los lauros del génio, que la posteridad justiciera depone en el túmulo del desgraciado escritor, son conquista del talento, no merced de la caprichosa fortuna.

¡Honrémosle nosotros, honrémosle, señores! Y en esta noche consagrada á su recuerdo, presentemos á su angusta sombra la pura ofrenda de nuestra conmiseracion, de nuestro respeto, de nuestra admiracion y de nuestro cariño; porque á todos estos afectos es acreedor el desventurado, el virtuoso, el poeta, el mexicano D. Juan Ruiz de Alarcon.

MANUEL PEREDO.

AL EMINENTE ESCRITOR

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

En esta senda penosa
Para todo humano sér,
Siempre es triste y enojosa
La existencia dolorosa
Que encontramos al nacer.

Esa série de visiones
Que se enlazan entre sí;
De esperanzas y pasiones,
De quimeras é ilusiones
Que nos deslumbran aquí;

Esos fantasmas dorados
Que seducen al pasar,
Tras los cuales afanados
Corremos apresurados
Sin poderlos alcanzar;

Consecuencia final: la comedia de Corneille es inferior en lo copiado y en lo original á la de Alarcon, bajo el punto de vista de la moralidad, de los caracteres, del plan y de las bellezas; pues si la comedia de Corneille está considerada por los mas insignes críticos como la mas valiosa joya con que se engalana el teatro clásico frances, esta gloria refluye con creces en favor de nuestro inmortal poeta.

Digna, es pues, y justamente merecida la inmensa gloria que enaltece su nombre. Las palmas del triunfo, los lauros del génio, que la posteridad justiciera depone en el túmulo del desgraciado escritor, son conquista del talento, no merced de la caprichosa fortuna.

¡Honrémosle nosotros, honrémosle, señores! Y en esta noche consagrada á su recuerdo, presentemos á su angusta sombra la pura ofrenda de nuestra conmiseracion, de nuestro respeto, de nuestra admiracion y de nuestro cariño; porque á todos estos afectos es acreedor el desventurado, el virtuoso, el poeta, el mexicano D. Juan Ruiz de Alarcon.

MANUEL PEREDO.

AL EMINENTE ESCRITOR

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

En esta senda penosa
Para todo humano sér,
Siempre es triste y enojosa
La existencia dolorosa
Que encontramos al nacer.

Esa série de visiones
Que se enlazan entre sí;
De esperanzas y pasiones,
De quimeras é ilusiones
Que nos deslumbran aquí;

Esos fantasmas dorados
Que seducen al pasar,
Tras los cuales afanados
Corremos apresurados
Sin poderlos alcanzar;

El amor que no halla objeto,
O que su objeto perdió,
Y que va llorando inquieto
Bajo el velo del secreto
Que el desengaño ocultó;

El pecho que triste late
En el continuo anhelar
De aquel eterno combate
De la ambición que se abate
Para volver á brotar....!

Y después que deliramos
Con tantos sueños de luz,
De improviso contemplamos
Lo que ménos esperamos:
De cruel martirio la cruz!

Alarcon: tú conociste
Cual ninguno esta verdad!
Tú que por la tierra fuiste
Llorando doliente y triste
La terrible realidad!

Tú que habitaste en un mundo
De miserias y baldón,
Que en decepciones profundo,
Miró con desden el mundo
Tu génio y tu corazón!

Tú que en tu frente llevabas
Otro mundo espiritual,
Y cuando con él soñabas

Las espinas que pisabas
Mostrábánte el mundo reall....

Las estrellas se tornaron
En tinieblas y en horror,
Las flores que te halagaron,
Porque eran tuyas, se ajaron
De tu contacto al ardor.

Hombre naciste primero
Y fuiste poeta al nacer;
Mas como el mundo es tan fiero,
Bajo su yugo severo
Te hizo filósofo ser.

Acaso fué muy risueña
Tu primera inspiración:
Con ángeles siempre sueña
El alma que se hace dueña
Del cielo de la ilusión!

Acaso tu fantasía
Sus alas al desplegar,
Fué mostrándote á porfía
Las perlas con que podía
Tus sienes engalanar;

Y tu lira como el viento
Que va dejando tras él
De su rumor el acento,
Fué un eco del sentimiento
Doquiera dejando fiel.

Mas pronto en su devaneo

Se detuvo en su ilusión:
¿Desde cuándo en su deseo
Un poeta *pobres y feo*
Alcanzó la admiración?

La sociedad tu talento
Fingió ignorar; te arrojó
El ridículo sangriento,
Y entonces tu pensamiento
Al ridículo venció.

En esa lucha terrible
De lo físico y lo ideal,
Tú con tu génio invencible
Mostraste siempre risible
Su torpeza sin igual.

Y á la ronca carcajada
Con que tu cuerpo insultó,
Contestóle tu mirada
Mostrándole reposada
Sus llagas, y al fin te oyó.

Tú la partida ganaste:
De la justicia al fulgor
Su soberbia dominaste,
Y en las alas te elevaste
De tu génio y de tu honor.

Mas fué tu victoria triste
¡Oh desgraciado Alarcón!
Con tu talento venciste;
Pero ¡ay! en cambio perdiste
La calma del corazón!

Porque todo lo inmolaste
En la lucha, y al morir,
En el campo abandonaste
Las lágrimas que lloraste...!
La fé de tu porvenir!

Si tras el velo sombrío
Del fatídico no ser,
Pudiera un momento ver
Tu cadáver yerto y frío,

Mucho debieras reír
¡Oh Alarcón! al contemplar
Que te vienen á llorar
Los que te hicieron sufrir!

Que venimos á elevar
Delante de tu esqueleto
Los votos de aquel respeto
Que no pudiste alcanzar.

Y hoy que tu frente es ceniza,
El alma te ofrece fiel
La corona de laurel
Que tu frente inmortaliza!...

Morir, cual murió Cervantes
Necesitaba tu ser,

Para hacer resplandecer
De tu obras los diamantes,

Mas tú debes, Alarcon,
Contento estar con tu suerte,
Que las sombras de la muerte
Para tí la vida son.

De tu ambicion el afan,
Aunque tarde realizaste;
Las glorias con que soñaste
Sobre tu sepulcro están.

Del mundo que tuyo fué
Ya no te puedes quejar;
Si mucho te hizo llorar
Mucho te ha llorado á fé.

Y ademas, en su perdon
Tu mismo premio le abona,
Que bien vale una corona
Tu noble afan, Alarcon!

LAUREANA WRIGHT DE KLEINHANS.

DISCURSO

POR EL SEÑOR LIC. AGUSTIN DE B. Y CARAVANTES.

SEÑORAS Y SEÑORES:

En gloria de D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza voy á probar: que fué el mejor poeta dramático del siglo XVII en el mundo español.

No me valdré para ello del análisis de sus obras; ni con las reglas del arte á la vista demostraré: que, en trazar el plan de un drama, en desarrollarlo cumplidamente desde la exposicion al desenlace, en la delicada eleccion del asunto, en lo noble y elevado del propósito ni en la perfecta caracterizacion de los actores, así como ni en lo elegante y castizo del lenguaje, y lo puro y castigado del estilo, no tuvo rival su ingenio, no; que literatos debidamente ilustres se han encargado de ello en ambos mundos, —y mi insuficiencia desluciria el esclarecido mérito de nuestro poeta, y confundiria de vergüenza á las letras castellanas baste decir, como está universalmente reconocido. que: miétras sus contemporáneos se propusieron

halagar, él se propuso moralizar á la sociedad de su tiempo; y que, como es propio de los ingénios de primer orden, sus obras parecen siempre nuevas; y sus consejos aplicables á nuestros dias tanto como á los en que él vivió lo fueron. El Liceo Hidalgo que me honró con la mision de hablar en esta velada, se dignará excusarme no la llene segun su intento y mi deseo; pues declaro ingenuamente cómo, ante la grandeza del personaje y lo digno del asunto, mi escaso saber y mi limitada inteligencia, se ofuscan de temor reverencial. Y si no fuera porque es honroso intentar, aunque no se obtenga un éxito feliz, magnas empresas; por respeto á tan escogida sociedad, y por natural precaucion de legítimo amor propio, mi mejor desempeño lo acreditará mi silencio.

Quanta influencia tengan en el carácter y aptitudes del hombre el suelo y clima en que nace y desarróllase, es un hecho observado por los antiguos y reconocido por los modernos; de modo que con solo atender á la fertilidad del suelo mexicano, y á la benignidad de sus climas, superiores en mucho al suelo y climas de España, y considerar á nuestro D. Juan Ruiz de Alarcon como oriundo de México, y nacido en el fértil y riquísimo suelo del ardiente Estado de Guerrero, se ve desprenderse en legítima consecuencia:—cuánto el carácter y aptitudes de Alarcon debieron aventajar al

de los muchos é ilustres ingénios contemporáneos que, como él, florecieron y brillaron en España, pero en España misma nacidos.—Mas no es en esta consideracion que fundo la superioridad del poeta mexicano sobre los poetas españoles, no: *la altura de las torres se mide por la sombra; el mérito de los escritores por sus detractores*, segun la profunda sentencia de uno de los pueblos mas antiguos y adelantados en las ciencias morales. Y pues Alarcon fué zaherido y denostado de Lope de Vega á Montalvan, por todos los grandes y medianos escritores españoles de su tiempo, con y por ocasion de sus obras dramáticas; la deduccion natural y rigurosa, en conformidad con la máxima citada, y con la que concuerdan los pensamientos de los sábios de todas las naciones, es que, como poeta dramático, D. Juan Ruiz de Alarcon y Mendoza es y fué superior á todos los poetas dramáticos sus contemporáneos.

Cuán cierto sea esto, Lope de Vega y Montalvan, que tantas pruebas dieron de su envidia burlándose de Alarcon, se encargaron de probarlo: el primero elogiándolo en el *Laurel de Apolo*, y el segundo en su *Para Todos*; si es cierto, como el gran moralista frances que tuvo la gloria de volver pensadora á la Francia, lo asegura, y la reflexion concienzuda lo persuade, que, “la señal de un mérito extraordinario es mirar que quienes mas

le envidian se ven precisados á elogiarle. ¡Cosa admirable y que revela la inconstancia y perversidad de la naturaleza humana.

El camino del Parnaso es áspero y estrecho. Obstrúyenle abrojos, tropiezos, precipicios: nadie puede andarle sin sufrir hambres, vigiliás, zozobras y dolencias ántes de llegar á lo llano, risueño y florido de la cumbre: imposible que la angostura de la vía consienta en que dos marchen unidos, prestándose recíproco sostén; y muchos que en pos del sagrado fuego de la ciencia, y de bañarse en la divina luz de Apolo, emprenden el camino: sátira maligna; burla despiadada, calumnia tenebrosa é hipócrita alabanza arrojan á los que van delante, y á los de atrás que les alcanzan, como para hacerles rodar á lo profundo del abismo que le flanquea, envidiosos de sus progresos, en lugar de alentarles con palabras de buen deseo, y de ayudarles á caminar con firmeza, advirtiéndoles á tiempo los obstáculos que su fatiga no les consiente ver; y aun se unen en bandas para ello, cual ladrones que en los puntos mas ágríos de las vías públicas asaltan y despojan al viajero, descurriendo que están indefectiblemente ajusticiados.....

No necesito enumerar los grandes y medianos poetas españoles que amargaron con sus sátiras malignas la existencia de Alarcon, ni hacer rela-

cion de las obras en que las injurias se registran porque estas y aquellas no son ignoradas del Liceo; mas me permito, sí, señalar al mejor conocido y alabado de los ingenios españoles, á Cervantes, ¡el inmortal Cervantes! manchado tambien con el lodo de la envidia, contribuyendo, cuanto no quisiera, á sublimar sobre el suyo el mérito de Alarcon. Sí, Cervantes Saavedra, en su *Canto de Caliope* y en su *Viaje al Parnaso*, donde nombra y elogia á todos los poetas de su tiempo, parece hasta ignorar el nombre de D. Juan de Alarcon; ya no solo su preseneia reformadora y veneranda en el Parnaso: silencio del despecho guardado hácia el reformador del teatro español, apénas semejante al de Salustio, que, en su *Guerra de Catilina*, calló el nombre de Ciceron, del gran cónsul salvador de Roma en esa guerra, pero silencio que enaltece tanto mas al olvidado, cuanto empequeñece al que le olvida.

Pudíeráse creer que Lope y sus contemporáneos tuvieron algun fundado motivo para zaherir á D. Juan Ruiz de Alarcon, porque fué mal poeta lírico, y no mejor cronista de justas y academias, si constase del tenor expreso de las sátiras que lo fué por pobre, por feo, por de mal talle, y esto basta para dar buena cuenta de esas burlas. Verdad que D. Juan Ruiz de Alarcon no fué de esos escritores *patos*, que sin nadar como Homero ni Virgi-

llo; sin volar como Píndaro y Horacio, ni correr como Sófocles y Terencio; sin picar como Platon y Ciceron, ni escarbar como Longino y Quitiliano: ora empuñan la trompa, ora cojen la lira; ya calzan el coturno, ya la máscara ciñen; bien enristran el estilo, bien las uñas afilan, y en todos géneros, y sobre cualquier asunto, épica, líricas, dramáticas poesías, discursos, tratados, artículos, historias y novelas producen incansables, sin haber ofrecido jamas castos sacrificios á las Gracias, y creyéndose inspirados de las *Pierides* porque las hijas de Piero los visitan: conocedores y maestros, porque insolentes los impulsan las Euménides; y que, cuando no nacen caballeros, ó no tienen alma y corazon de oro finísimo, de toda liga libres, incapaces por naturaleza de comprender y estimar lo noble y delicado, todo lo mancillan y envilecen pretendiendo sujetarlo al cartabon de sus cortos, falsos y villanos sentimientos, dejándonos en sus obras abundantes muestras de la fertilidad de su ingenio y de la malignidad de su genio, pero ningun acabado modelo que imitar.

No fué Ruiz de Alarcon de esos génios: noble, caballero y entendido, jamas injurió á nadie. No manchó sus obras ni su pluma con dictérios á sus émulos, por mas que alguna vez con donaire y discrecion les respondiera. Si bien sufrió pobreza, siempre se mantuvo digno; y su existencia, cuan-

to preciosa para las letras castellanas y benéfica para sus amigos, hubiera sido siempre serena, si las revelantes cualidades de su mérito no hubiesen conjurado en su contra los crueles enconos de la Envidia, estando como está reconocido por los aptos: que "el mal que hacemos no nos acarrea tantos ódios y persecuciones como nuestras buenas cualidades." Y aunque la inflexible obligacion de cortesía le precisara á distraer su musa en tres ó cuatro sonetos, y diez octavas ó cien; sabedor de que es física y moralmente imposible sobresalir en todo como Sófocles, como Aristófanés, como Terencio, jamas intentó ni pretendió otra gloria que la de poeta dramático, en cuya calidad descuella, no como el mas famoso: como el mejor y mas ilustre de su tiempo.

Murió olvidado como vivió desconocido. Dos centurias se adelantó á su época, segun el mejor de sus historiadores; nada tiene de extraño que le escarnecieran y ridiculizaran los que solo eran de su siglo: la imprevison, presuncion y malignidad es propio de los medianos ingenios que presumen de grandes porque lo son para su tiempo. No gozó las dulzuras de la familia; pero tuvo dos hijos: *Corneille* y *Molière*, y fueron sus nietos *Goldoni*, *Schiller* y *Moratin*, que en España, Italia, Francia y Alemania, han engendrado numerosos é ilustres descendientes. Todo lo suyo lo llevó consigo á

á la Península; pero *Gorostiza, Fernando Calderon, Seran, Vigil* y muchos otros proclaman que, en México, no se han extinguido, ni extinguen, sus parientes. Lope, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto, los mas grandes dramaturgos de su tiempo, pasaron con su siglo aunque en casa nos deleite la lectura de sus obras; pero siempre que en un teatro se ponga en escena una pieza de carácter, que directamente nos corrija y nos instruya, no de Lope ó Calderon, ni Tirso, Rojas ó Moreto:— De D. Juan Ruiz de Alarcon le llamaremos hija; y llamaránla siempre así, para lustre de México y comprobacion de mi propósito, ¡todas las generaciones!

FIN.

VELADA LITERARIA

Celebrada por el LICEO HIDALGO

La noche del 17 de Enero de 1876,

PARA HONRAR LA MEMORIA

DEL SEÑOR

Manuel Eduardo de Gorostiza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Imp. de EL PORVENIR, Calle del Calvario núm. 7.

1876.

á la Península; pero *Gorostiza, Fernando Calderon, Seran, Vigil* y muchos otros proclaman que, en México, no se han extinguido, ni extinguen, sus parientes. Lope, Calderon, Tirso, Rojas y Moreto, los mas grandes dramaturgos de su tiempo, pasaron con su siglo aunque en casa nos deleite la lectura de sus obras; pero siempre que en un teatro se ponga en escena una pieza de carácter, que directamente nos corrija y nos instruya, no de Lope ó Calderon, ni Tirso, Rojas ó Moreto:— De D. Juan Ruiz de Alarcon le llamaremos hija; y llamaránla siempre así, para lustre de México y comprobacion de mi propósito, ¡todas las generaciones!

FIN.

VELADA LITERARIA

Celebrada por el LICEO HIDALGO

La noche del 17 de Enero de 1876,

PARA HONRAR LA MEMORIA

DEL SEÑOR

Manuel Eduardo de Gorostiza

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

MEXICO.

Imp. de EL PORVENIR, Calle del Calvario núm. 7.

1876.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

SEÑORES:

Honrado por esta Sociedad literaria con el encargo de hablarle de la vida y de las obras de D. Manuel Eduardo de Gorostiza en la presente reunion que consagra á glorificar su memoria, he debido aceptarle por simpatía y admiracion á nuestro poeta dramático, no ménos que para mostrarme agradecido á una distincion que me halaga. Y si preocupame á ratos el temor de que mis ideas y apreciaciones puedan no ser compartidas en la generalidad de los concurrentes, en seguida me inspira confianza la reflexion de que al nombrarme el Liceo su orador, me adelantó en ello prenda segura de la benevolencia con que ha de oirme. Y aun me infunde mas ánimo la firme conviccion de que toda discordancia ha de confundirse, y de que nuestro entusiasmo y nuestra voz han de ser unos al reconocer el mérito de Go-

rostiza y al saludarle entre los hijos mas ilustres de México.

Si sobre él, como sobre casi todos sus compañeros, han pasado, mas que la losa del sepulcro, la indiferencia y el olvido resultantes de nuestras agitaciones y angustias, la luz de su memoria empieza á surgir; la nueva generacion literaria, ávida de enseñanza y modelos, al evocar á los mas distinguidos de sus progenitores, solicita noticias y detalles del Breton nacional; y el impulso que en realidad se está hoy dando aquí al teatro, hace oportuno y útil el estudio, siquiera sea rápido, de sus obras.

Creeria, yo pues, haber cumplido con mi encargo si en frase sóbria, para no abusar de vuestra bondad ni del tiempo, lograra referiros los rasgos mas notables de la vida de Gorostiza y daros idea de sus principales producciones dramáticas, deduciendo sus calidades y del contraste entre la escuela que él siguió y la romántica posterior, algunas consideraciones que, á ser exactas y útiles, podrian cooperar al adelantamiento de nuestra literatura en el ramo á que me contraigo. Tal es mi intento, y voy á procurar realizarle, aunque con pocas esperanzas de conseguirlo.

II.

Gorostiza nació en nuestro puerto de Veracruz el 13 de Octubre de 1789, de una familia española distinguida, cuyo jefe, el General D. Pedro de Gorostiza, vino á la Nueva España con el segundo conde de Revillagigedo, de quien era pariente ó amigo, á encargarse del mando civil y militar de aquella plaza. Su madre D^a María del Rosario Cepeda, contaba entre sus ascendientes á Santa Teresa de Jesus, y habia heredado su ingenio y afición al estudio, de que dió buenas pruebas en Cádiz. Muerto D. Pedro en 1793, la viuda regresó á Madrid con tres hijos; siendo nacidos en España D. Francisco, en quien debia recaer el mayorazgo, y D. Pedro Angel, despues matemático notable y á quien como literato elogia D. Eugenio de Ochoa en el «Tesoro del teatro Español.» El menor, nuestro D. Manuel, habiendo recogido el primero los bienes patrimoniales y el segundo la carrera de las armas, fué destinado á la Iglesia y emprendió los estudios necesarios. Si aprovechólos, como despues lo demostró, la vocacion sacerdotal no le vino; y con ayuda de sus hermanos,

pajes de la familia real á la sazón, obtuvo plaza de cadete, presentándose á la madre el día ménos pensado con uniforme militar en vez de hábitos.

La invasión francesa le halló listo á la defensa de la que entonces era su patria, como la invasión norte-americana le habia de hallar muchos años despues entre los mas distinguidos defensores de su tierra natural. Era capitán de granaderos en 1808: batióse contra los franceses, derramando á ocasiones su propia sangre, y, ya coronel y cambiadas las circunstancias públicas, abandonó las armas en 1814 para entregarse á las letras. Ya en 1821 habia escrito y hecho representar en Madrid sus primeras comedias "Indulgencia para todos," "Tal para cual," "Las costumbres de antaño" y Don "Dieguito." Pero el torbellino de la política habiale envuelto en su tromba. El odio á los invasores no le preservó del virus de la revolución francesa, y la actitud y las leyes de las cortes de Cádiz tuviéronle de admirador y partidario. Ni era fácil, supuestas las ideas dominantes, cuya filiación española databa del reinado de Carlos III, que un jóven de su carácter é inclinaciones, dejara de formar en el bando de los Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano y Quintana, y á que en esfera ménos activa pertenecian hasta hombres que, como Gómez Hermosilla y Moratin, aceptaron el gobierno efímero de José Bonaparte. Gerostiza

llevó á la política la actividad y fogosidad de su carácter y de sus verdes años; y el príncipe que habia asombrado al mundo con los rasgos de su deslealtad filial en Aranjuez, de su humillación y bajeza en Valencey, y de su versatilidad, falsedad y crueldad en el trono, al recobrar el poder absoluto y enviar á los presidios de Africa á los mas ilustres ministros y consejeros de su período constitucional, no podia haberse olvidado del fecundo y entusiasta orador liberal de la Fontana de Oro. Proscrito D. Manuel Eduardo y confiscados sus bienes, salió de España en 1821, recorriendo algunas capitales europeas y deteniéndose tres ó cuatro años en Lóndres, donde residian otros muchos emigrados españoles.

Compartió con ellos las penalidades y escases del destierro, tanto mas duro para él cuanto que tenia que atender á familia propia, pues se habia casado en Madrid con Doña Juana Castilla y Portugal. Las letras, que solo por afición cultivó ántes, fuéronle ahora recurso eficaz de subsistencia. Escribia en periódicos sobre materias varias y especialmente contra el absolutismo dominante en España; y en 1822 publicó en Paris su "Teatro original" conteniendo las comedias que acabo de citar y que aparecieron dedicadas á Moratin. Tres años despues, imprimió en Bruselas su "Teatro escogido" en que de la edicion anterior solo re-

produjo "Indulgencia para todos" y "Don Dieguito," presentando como nuevas piezas "El Jugador" y "El amigo íntimo," y poniendo al frente su retrato, que es el generalmente conocido y que no da idea de la vivacidad y animacion de su gesto.

Entretanto, México había realizado su independencia, y siguiendo la propension que en su adolescencia acompaña á los pueblos como á los individuos, de llamar la atencion agena y crearse relaciones de que se prometen grandes bienes, trataba de hacerse representar dignamente en el exterior, y por medio de sus agentes invitó á Gorostiza á asumir la ciudadanía mexicana y á encargarse de importantes comisiones diplomáticas. A consecuencia de ello, nuestro representante en Lóndres, D. José Mariano de Michelena, en Julio de 1824 dirigió al gobierno un ocurso de Gorostiza ofreciendo sus servicios á México; y ántes de terminar el año fué el nombramiento de encargado de negocios en Bruselas, donde se le reunió á poco su familia que había quedado en Madrid, y donde permaneció D. Manuel hasta 1830 en que pasó de ministro plenipotenciario á Lóndres. De esta última corte, á la caída de Carlos X, fué dos veces á Paris con el carácter de enviado extraordinario, logrando ajustar nuestro primer tratado de amistad y comercio con Francia. Tuvo ade-

mas, mision confidencial de la administracion de Bustamante para arreglar el reconocimiento de nuestra independencia por España, de que se desistió en virtud de sus informes: había estado asimismo con carácter diplomático en Berlin, y para apreciar el resultado general de sus gestiones bastará recordar que él negoció casi todos nuestros primeros tratados con potencias extranjeras. Por entónces, escribió é imprimió en Lóndres su obra dramática mas notable á mi juicio, "Contigo pan y cebolla;" refundió "Las costumbres de antaño" y dió á luz una "Cartilla política," que acaso aún mas que sus servicios diplomáticos, le ganaria la voluntad de nuestros hombres de 1833.

Vino en ese año con su familia á México, hallando desde Veraacruz cordial y entusiasta recibimiento; y supuesto su positivo mérito y lo abauzado de sus ideas liberales, nada extraño fué verle aquí nombrado bibliotecario nacional y síndico del ayuntamiento, ni que la administracion de Gómez Farfás le hiciera miembro de la Direccion general de instruccion pública en que figuraban Rodríguez Puebla, Quintana Roo y algunos personajes, y que, como es sabido, llegó á ser una especie de consejo privado en que se discutieron y resolvieron las mas graves cuestiones políticas de la época. El historiador Mora, Ercilla de esta nueva Araucana, habla de la aquiescencia de Go-

rostiza respecto de las medidas dictadas en materias eclesiásticas, y de la parte activa que tomó en el plan de secularización de la enseñanza y en la formación de la biblioteca: pero de su animado é instructivo relato de aquellos dias terribles en que se proscribian en masa los partidos, nada se deduce en menoscabo de los humanos sentimientos del autor de "Indulgencia para todos," ageno á los ódios y á las persecuciones personales que anublaban el horizonte; y en cuanto á sus ideas y tendencias políticas, si las enlazara perderia yo todo derecho á vuestro aprecio.

Cambiaron los tiempos; pero puestas ya en relieve las altas dotes de nuestro D. Manuel Eduardo, siguió desempeñando á intervalos papel notable en la administracion pública, ya como consejero, ya como ministro de relaciones ó de Hacienda, cuyas secretarías tuvo diversas veces á su cargo; ya, en fin, como plenipotenciario en el arreglo de las cuestiones que en 1838 provocaron la guerra con Francia. Infatigable en su actividad, la consagraba, ora á la instruccion general y á la de los niños del Tecpan, cuyo establecimiento fué objeto particular de sus desvelos; ora al teatro cuya aficion jamas le faltó, y á que dió impulso por todos los medios posibles, haciendo venir, en mucha parte á su costa, la primera compañía de ópera, y constituyéndose empresario del Principal, pa-

ra cuyo objeto fomentó, refundió y tradujo multitud de piezas extranjeras, entre ellas la "Emilia Galotti," obra de bastante mérito del dramaturgo alemán Lessing. Aun debia figurar, sin embargo, en escenario mas importante y noble, y sus últimos años nos ofrecen hechos merecedores de eterna recordacion y que vinieron á coronar dignamente una vida empleada casi toda en el servicio de su patria. Refiérome á su mision diplomática en los Estados Unidos y á la parte que tomó en 1847 en la defensa del territorio nacional.

La política norteamericana, despues de preparar y fomentar la rebelion de Tejas; aspiraba no solo á la absorcion de nuestro Estado, sino á la sancion de este último acto de parte de la nacion despojada. Importaba aclarar lo misterioso de sus procedimientos, exigir la reparacion posible y gestionar, sobre todo, la observancia de los tratados y de las leyes internacionales, y á tal fin pasó Gorostiza á Washington de enviado extraordinario, á tiempo que el ejército nacional invadia á Tejas. El sistema de negaciones y evasivas empleado al principio por nuestros vecinos, fué desapareciendo ante nuestros reveses militares para dar lugar á dudas y suposiciones y asertos aventuradísimos respecto de límites territoriales y de las cláusulas mismas de los tratados existentes. Quanto el exacto conocimiento de estos y de los

hechos históricos en que se fundaban; cuanto la razon, la buena fé y la energía pueden inspirar en defensa de una causa justa, otro tanto resalta en las notas de Gorostiza al Departamento de Estado. Pero su noble empeño se estrelló ante miras y resoluciones irrevocablemente adoptadas de antemano, cuya práctica se fué desarrollando en seguida á costa nuestra, y cuyo juicio tiene ya pronunciado la historia. En medio de una paz, al ménos, aparente entre ambos pueblos, la violacion del territorio mexicano con la ocupacion de Nacogdoches so pretexto de impedir las incursiones de los bárbaros, hizo á nuestro enviado pedir su pasaporte y regresar á México dando por terminada su mision. Años despues, la agresion ganó en tamaño y en franqueza. Tras las batallas de Palo Alto y Resaca, la toma de Monterey, la jornada gloriosa aunque estéril de la Angostura, la ocupacion de Tampico, la rendicion de la humeante y heróica Veracruz y el tremendo desastre de Cerro Gordo, el cañon norteamericano tronó en el Valle mismo de México, y un pueblo, vencido ya en cien combates, pero conservando el ánimo sereno que heredó de sus dos razas progenitoras, se agrupó en torno de sus banderas destrozadas á defender la capital de la República. El diplomático ilustre que habia sostenido en Washington la causa de la justicia, la causa na-

cional, quiso pelear por ella como soldado, aspirando á sellar con su propia sangre sus palabras y sus escritos. Levantó y organizó un batallon de artesanos denominado de *Bravos*, y cuando los restos del brillante cuerpo de ejército debelado en Padierna retirábanse en confusion ante las bayonetas del vencedor, el anciano de cerca de sesenta años, fuerte, valeroso y resuelto como en los dias de su juventud, se apostaba á la cabeza de sus nacionales en el convento de Churubusco, deteniendo el paso al enemigo hasta quemar el último cartucho y recibirle impávido con los brazos descansando sobre las armas. Si la gloria humana no es sueño, Gorostiza alcanzóla ese dia recibiendo sus palmas en el respeto y la admiracion de sus adversarios.

Tal fué el último rasgo de su vida pública, y en la privada comenzó desde entónces á gustar el cáliz de amargura que tarde ó temprano llevamos todos á los lábios en el huerto del mundo. La muerte de una hija suya, las quiebras mercantiles que acabaron con su modesta fortuna, la ingratitude de los gobiernos; todas esas nieblas frias que traen consigo sobre la frente del hombre los vientos de la adversidad al doblarle como á frágil caña hácia la tierra que ha de recibir sus despojos, quebrantaron su ánimo, debilitaron su fisico, y, recibido en un ataque cerebral el golpe de gracia,

rindió el alma al Criador el 23 de Octubre de 1851 en Tacubaya.

Dos meses despues tuvo lugar su apoteósis en nuestro teatro Nacional, colocándose su busto en el antepecho de uno de los palcos inmediatos al escenario; y de los poetas que recitaron allí composiciones en honor suyo dos viven. En Madrid, donde la fama literaria de Gorostiza iba unida á la de Moratin, hubo demostraciones de sentimiento por su muerte; posteriormente, acá y allá, indiferencia y olvido. Aun no tenemos una edicion mexicana de sus obras completas, casi del todo desconocidas para la generacion actual. Pero, repito, la luz de su memoria vuelve á surgir en nuestro horizonte; se acaba de fundar aquí con su nombre una sociedad dramática, y la reunion á que asistimos atestigua el aprecio que le conservan los amigos de las letras. Parte no poco importante de este homenaje tiene que ser la breve reseña de sus principales obras.

III.

Las de mas mérito, á mi juicio, entre las comedias de Gorostiza, son las intituladas "Indulgencia para todos," "Las costumbres de antaño" y "Con-

tigo pan y cebolla." Tras estas, que forman casi por igual en primera línea, vienen "Don Dieguito" y "El amigo íntimo," ambas mostrando originalidad y verdad en los caracteres y animacion y gracia en los diálogos. «El jugador» y «Tal para cual» me parecen muy inferiores.

"Indulgencia para todos" viene á ser el feliz desarrollo de la idea eminentemente moral que expresa el título. Su protagonista, D. Severo de Mendoza, justifica en su carácter su nombre bautismal: educado en las aulas con la austeridad de un espartano, chócanle las costumbres contemporáneas, y aplicando la rigurosa medida de su criterio á la sociedad y á los individuos, los denigra y desprecia. La familia en cuyo seno va á entrar por medio de matrimonio apalabrado con Tomasa, le halla este flaco á última hora y cuando ya el rompimiento del compromiso causaria verdadero escándalo. ¿Qué remedio, pues en esas alturas sino hacerle conocer prácticamente que el hombre mas grave y medido no está exento de las flaquezas inherentes á su especie, y que, de consiguiente, nadie puede tirar la primera piedra sobre los errores y defectos ajenos? Partiendo de esta base, fórmase, gira y se desarrolla la intriga. Don Severo, que ha sido maestro de Cárlos, su futuro cuñado, no conoce á su novia Tomasa, y ésta pasa á sus ojos por prima y prometida de Cárlos. La

familia y los amigos de ella obran de manera que en el trascurso de unas cuantas horas el nuevo Caton, faltando á su compromiso matrimonial, enamora á la novia de su discípulo y amigo; provocado por este, se bate en duelo, y para disimular el desafío se va en seguida á pasar la noche en un garito donde pierde el dinero propio y hasta el ageno. Los remordimientos que le asaltan y las complicaciones y dificultades en que se halla de pronto envuelto á consecuencia de la irregularidad de su conducta, le hacen exclamar:

«Cuánto cuesta el enmendar
Un error! Si se supiera,
Mas fácil mil veces fuera
Obrar bien que no faltar.»

El alcalde, que toma parte en la intriga, se lleva á la cárcel á Cárlos con motivo del duelo, fingiendo no haber podido averiguar quién fué el adversario para echarle garra tambien. Va á declararse D. Severo; mas Cárlos le hace ver que con ello nada se remediaria, y que comprometeria aun mas á la supuesta Flora (Tomasa) á quien dice despues Severo:

«Temo mi opinion perdida
Y el grito de una ofendida

Conciencia; temo tambien
El merecido desden
Del anciano Don Fermin,
Y temo á todos, que, en fin,
Temo bien quien no obra bien.»

En medio de sus dudas y perplejidades, la criada Colasa, entrometida y habladora, le propone que se quite la máscara. "Don Fermin, le dice, ha escogido á vd. para yerno creyéndole perfecto. Aparezca vd. á sus ojos tal cual es, con los desbarros y lacras de su infidelidad á Doña Tomasa, del desafío, del juego, etc., y el viejo le dejará libre de todo compromiso y podrá vd. seguir su inclinacion casándose con Flora y siendo feliz." No le parece del todo malo el consejo; pero no se resuelve á ponerle en práctica. En estas llega Don Fermin pidiéndole explicacion de los misterios y enredos que dice no comprender: el hombre se turba, Colasa despeja la incógnita y Don Severo confirma la verdad de cuanto refiere la criada. Pero, en vez del desenlace esperado y provocado, hé aquí que el viejo exclama loco de gusto:

«Un yerno amable, sensible
Y enamorado en extremo:
Un yerno pundonoroso

Y nada cobarde; un yerno
Amigo de diversiones,
De trasnoches y de juegos!
¡Qué hallazgo! Yo que esperaba,
Teniendo un yerno perfecto,
Ser mártir de su virtud,
Hallarme uno de quien puedo
Murmurar; quien sabrá darme
A cada instante pretextos
Para refirle y quejarme
A los vecinos y deudos!"

Corre Don Fermin en busca del notario y del cura, y Don Severo entra en nuevas congojas pensando que tiene que casarse con Tomasa perdiendo á Flora. A mayor abundamiento, el alcalde, seguido de corchetes, viene á preguntarle si ha sido el adversario de Carlos en el desafio, y al oír su respuesta afirmativa, se dispone á prenderle, Pero aparecen el mismo Carlos, Tomasa y Don Fermin, y se aclara y desenlaza la intriga, dando la novia á conocer al pretendiente el ardid con él empleado á fin de hacerle razonable ó indulgente con todos, y uniéndose entrambos en paz y en gracia de Dios.

El carácter del protagonista ha sido perfectamente ideado y sostenido: la exposicion, que ocu-

pa todo el primer acto, es algo lenta y difusa; los diálogos, en general, son vivos y abundantes en chistes y sentencias; no hay redundancia de personajes ni de situaciones en el curso de la accion, y al fin moral se resume en unos cuantos versos. Don Fermin dice al yerno:

"No olvides esta leccion,
Que siempre los buenos son
A perdonar los primeros."

Y el yerno exclama, al terminar la comedia:

"Y pues por distintos modos
Todos, D. Fermin, lo erramos,
Bueno será que pidamos
Indulgencia para todos."

"Las Costumbres de Antaño" es un juguete preciosísimo, que por su naturalidad, fluidez y chiste, parece escrito de una sentada y representar el verdadero género de Gorostiza. Puesta en escena por primera vez esta pieza en una fiesta de corte, con motivo del casamiento de Fernando VII, contenía alusiones y giros suprimidos en su refundicion, que la hizo ganar en opinion de los

inteligentes. Demuestra á los que suspiran por el modo de vivir en la Edad Media, lo absurdo y molesto que nos seria la resurreccion de tales costumbres, contrapuestas en todos sus inconvenientes á las ventajas y comodidades de la civilizacion.

Un D. Pedro, antiguo vecino de Chinchón, abraza la mania de echar ménos todo lo añejo, Dos sobrinos suyos que con él viven, Félix é Isabel, primos hermanos entre sí y que deben casarse, lamentan los caprichos del tío, que los hace levantarse al amanecer, acostarse con el sol, leer únicamente crónicas viejas y vestirse á la antigua usanza; amen de que habiendo el mismo D. Pedro determinado la boda de los tales sobrinos, la retarda con el pretexto de que no se aman con el ardor de los Wambas Mencías. Ellos por vía de ensayo, aprovechando el paso de unos cómicos de la legua y la cotidiana siesta del viejo, que es de tres horas, van á ver si le curan con presentarle á lo vivo.

“Todo lo que el siglo trece
Tenia de mas amable.”

Ab efecto, adornan la sala con unos tapices que les ha prestado el sacristan, así como con

muebles antiquísimos en que figuran la noble cornucopia y el venerable sitial. Una vez que se despierta D. Pedro y comienza á llamar á sus sobrinos, apagan la luz y se retiran; sale aquel de su alcoba, admirando que sea ya de noche y no le hayan hecho recordar: tropieza con el sitial que, á poco mas, le rompe los huesos; se lamenta del mal servicio de sus criados y dice que algo daria por tener un buen escudero de los antiguos. Sátele al paso uno de estos, en su traje propio, preguntándole “si hizo su merced luenga siesta.” Admirado el anciano ante su aspecto, habla y modales, y con la solemne antigüedad de los muebles, se pregunta si aún duerme y se halla bajo el influjo de alguna pesadilla. El escudero colige de sus exclamaciones que “está asaz doliente y sin seso;” le hace saber que él, D. Pedro, es de linaje de los Perez de Hita, de abolorio esclarecido y copero mayor del rey: le anuncia que ha prevenido ya al doctor, y que este, con su física, pronto, le curará; en seguida llama á los pajes para que traigan la ropa del señor, que se compone de calzas coloradas, gregüescos amarillos, colete y ropilla de belarte. Resístese D. Pedro á que le visitan semejantes desfiguros; mas el escudero le amenaza con tratarle como á demente, y cede entónces y déjase vestir, sentándose para ello y lamentando la dureza del sitial de alcornoque y sus-

pirando por las poltronas modernas, así como por las cómodas calcetas y los desahogados calzoncillos al sentir que los pajes le lian y atan las piernas como si fueran cohetes. Queriendo convenirse de que aún duerme y de que tiene que despertar, se resigna del todo con su aventura y pide chocolate; pero todavía no ha nacido Colón, que debe descubrir la tierra del cacao, y solamente le traen pan y vino, demasiado tinto este, y en vasija descomunal. Llega á la sazón el médico recitando aforismos y le manda beber agua clara y aparejarse para que le den catorce sangrías. El sobrino D. Félix, disfrazado de señor de Valdecorneja, y allí presente, despide ásperamente al doctor y excita al enfermo á que se deje de emplastos y sinapismos y procure solazarse el ánimo; pero resulta que el anciano no sabe danzar, ni jugar cañas, ni correr liebres, ni cabalgar, únicos placeres de la nobleza. El de Valdecorneja le convida á los torneos de Flandes, con motivo del casamiento del conde; pero al oír D. Pedro que en tales fiestas se alancean las gentes sin piedad, opta por teatros, paseos y visitas, y por ver toros desde el tablado. Interrumpe esta escena Doña Isabel su sobrina, disfrazada, á su turno, de doncella dolorida, que acude ante el noble solicitando su amparo á fin de maridarse, y pidiéndole que dé muerte á su tirano; á todo lo cual se

niega aquel, aconsejándole que para lo primero acuda á la vicaría y para lo segundo á la justicia.

¡La justicia! No la hay allí en el siglo décimo quinto: cautivo el rey en Tordecillas, el reino es presa de facciones desatentadas, y, en consecuencia, cada quien remite á su propia espada el castigo de sus agravios. El Sr. de Valdecorneja excita, por lo mismo, á D. Pedro á apechugar con la demanda de aquella cuitada, y como él se resiste nuevamente, le desafía á causa del desaire, arrojándole el guante. La disyuntiva es terrible para el admirador de lo antiguo: si atiende á la dama y mata á su tirano, se expone á que le acogote el verdugo; y si no obra así, tiene que batirse con el presente caballero, que le trinchará, de lo lindo.

Viendo, pues, que su destino es morir de una ú otra manera, pretende morir con mas descanso, tendiéndose en el suelo y enviando al escudero á llamar á un padre agonizante para que le auxilie.

A este punto las cosas, llega un paje convocando á todos los hidalgos á tomar parte en la lid empañada entre el rey y los nobles. He aquí un diálogo á que da lugar tal incidente:

DON FELIX. Acorraímos á las armas.

ESCUADERO. Voy por las de mi señor;
Seguidme, el paje.

PASE. ya sigo.

DOÑA INES. ¡Oh que sin ventura soy!
 Ca dónde, si hora vos matan,
 Hallaré desfacedor
 De mi entuerto?

DON PEDRO. En la botica
 Por tres reales de bellon.

DON FELIX. ¡E á qué lado vos inclina,
 Señor Perez, vuestro ardor?

DON PEDRO. A ningunc.

DON FELIX. Ello es preciso
 Seguir uno de los dos.

DON PEDRO. Pues adonde haya mas gente
 Allí me arrimaré yo
 Entónces; porque á los muchos
 Siempre los ayuda Dios.

La situacion se agrava, porque, ademas de la guerra intestina, hay invasion de moros capitaneados por Almanzor. ¡A qué se deberá atender primero? Don Félix resuelve que irán á lidiar en Olmedo al amanecer y que darán en seguida sobre el moro. Revisten á D. Pedro de celada, peto y escudo y le presentan una lanza del tamaño de la de Longinos, no puede con tales adminículos dar paso, y declara que allí se quedará si no cargan con él á cuestas. Al llevarse así los criados, exclama:

“Dios mio, dadme valor:
 Que si en ogaño me miro,
 No quiero otro antaño, no.”

Perplejos se hallaban á la sazón los sobrinos, no sabiendo cómo desenlazarían aquel enredo sin que el tío se enojara de tan pesada burla, cuando al ser llevado por el jardín y encontrarse con una turba de supuestos moros que penetraban en son de guerra, se desmayó, facilitando así el fin de la comedia, que se redujo á ponerle en su poltrona y á dejarle, al recobrar el sentido, en la creencia de que fué sueño cuanto le pasó. Entre tanto, quitaron de allí tapices, sitiales y cornucopia, repusieron los antiguos muebles y cambiaron de traje los sobrinos. Al volver en sí Don Pedro cree estar sumido en alguna mazmorra; pero el conocido aspecto de su casa y las palabras de sus gentes le tranquilizan y confirman en la idea de que ha dormido una siesta muy larga. ¡Con qué delicia saborea el chocolate! ¡Con qué indignacion rechaza á Don Félix que se le acerca trayendo un infólio para consultarle varios pasajes de añejas crónicas! ¡Cómo se apresura á disponer que al siguiente dia se case el mismo Don Félix con Ines, cuando esta le propone retardar la boda otros veinte años por haberse persuadido de que su novio no

la ama como amaron los Rodrigues; Maefas y Abelardos, y estar resuelta á seguir cuidando á su tío y dándole gusto en la adopción de todo lo antiguo; y de consiguiente, á trasformar la casa en alcázar con torres, fosos, rastrillos, fuentes y enanos, comer salpicon y tasajo y beber hipocrás! Ordena Don Pedro que llamen al escribano y avisen al cura, y sigue diciendo:

“.....Lo mando,
Sí, señor, como tambien
Que nadie me hable de cambios,
Alcázares ni rastrillos,
Tasajos ni bebistrajos.
Vivamos como en Chinchon
Se vive, y no nos metamos
En dibujos.”

Me he detenido mas al dar idea de esta pieza, porque generalmente ha sido poco apreciada, cuando en mi concepto, repito, es la que mejor demuestra el génio cómico de Gorostiza. Por lo demas, si “Indulgencia para todos,” por su estructura y su fin moral elevado, nos recuerda “La Verdad sospechosa” de nuestro compatriota Ruiz de Alarcón; y si “Las costumbres de antaño,” por su naturalidad, intriga, sátira y chiste, y hasta

por la fluidez y facilidad de su versificación pudiera figurar entre las comedias de Breton de los Herreros, la intitulada “Contigo pan y cebolla,” de que voy á ocuparme, renne á un fin moral como el de la primera, la gracia y el chiste de la segunda, y es, probablemente, la mejor de las tres y una de las mejores de todo el teatro moderno.

Ridiculeces engendradas en la exaltación de ideas y sentimientos por el romanticismo, prestaron asunto á esta comedia. En nuestros dias, el becerro de oro tiene muchos adoradores en el bello sexo; pero en los dias de “Contigo pan y cebolla,” para las jovencitas que tomaban vinagre y olian paja quemada á fin de estar pálidas, y que se creían predestinadas á aciaga suerte, no pocas veces importaba un grave inconveniente el que los novios fuesen ricos, por no parecerlas posible ó poética la alianza de un amor ardiente y sincero con las comodidades materiales de la vida. Por otra parte, un novio honrado y cuerdo, consentido y patrocinado de los padres de la jóven, y que sin alborotos ni escándalos la llevaba ante el cura, tenía tambien mucho de insípido y prosáico. Los obstáculos y las contrariedades, la oposición y maldición paternas, el rapto, el remordimiento, el veneno, las lágrimas, la miseria, el amor en una cabaña, solían aparecer en expectativa formando, para la gente de buen tono, inspirada con la lec-

tura de las producciones literarias en boga, la parte mágica y tentadora del drama de la vida, como si sus tristes realidades y la humana condicion de suyo no fueran ya carga suficientemente pesada para nuestros hombros.

Tal es el caso de Matilde, hija única y mimada de D. Pedro de Lara, hombre de buen sentido y de bondadoso corazón y que disfruta de comodidades en su casa y del aprecio de la sociedad. Preténdela Eduardo, jóven de iguales prendas que el suegro, y además rico: es correspondido de Matilde, cuya enfermiza imaginación, apacentada con la lectura de novelas, se figura que tan luego como conozca la mútua inclinación su padre, montará en cólera cerrando al pretendiente sus puertas y haciendo comenzar para los novios el consabido martirio. Al revés, naturalmente pasan las cosas. Don Pedro acoge hasta con júbilo la propuesta matrimonial de Eduardo, aunque dejando á su hija en libertad de aceptarla ó rechazarla; y al ver ella tal facilidad y al saber que el jóven es de ilustre cuna, rico, mayorazgo, y que ha de heredar un título de alguacil mayor, se resfria, y aplaza su resolución, diciendo para sus adentros: "¡Mujer de un alguacil mayor! ¡No faltaba más!"

Perplejos y atónitos quedan los presuntos suegro y yerno con semejante desenlace á que, de

pronto, no hallan remedio; pero á poco recibe el primero carta del segundo en que le suplica que cuando se presente en su casa, lo cual hará de allí á una hora, se niegue bruscamente á admitirle y diga en contra suya cuanto malo se le venga á la boca. Como un gran favor pide esto el desdichado pretendiente, ofreciendo comunicar á Don Pedro su plan luego que puedan hablarse á solas, Duda Don Pedro si Eduardo se ha vuelto loco. cuando llega este á la casa solicitando verle; y el viejo, tras algunas vacilaciones, le envia á decir con el criado Bruno que no quiere recibirle. Entonces Eduardo obtiene del mismo criado que pase recado á Matilde, quien igualmente se niega á verle. Escríbela allí mismo el jóven cuatro palabras, diciéndola que únicamente solicita despedirse de ella ántes de que los separen el «Océano ó la Eternidad;» y al leer tales renglones viene á la sala Matilde, y sabedora de que su amante, desesperado con sus desdenes y convertido en pobre, por haberle desheredado su tío que se empeñaba en casarle con una condesa, se marcha á vivir como un hermitaño en la Isla de Francia, patria de Pablo y Virginia, ablándase por completo y le vuelve todo su cariño. A lo mejor de la entrevista sale Don Pedro y, por indicaciones mudas de Eduardo, finje enojarse de la presencia de este en su casa, toma de un brazo á su hija y se la lleva á

su gabinete, dejando aparentemente con un palmo de narices al novio. No es necesario mas para que la niña se encapriche, ruegue y llere, y ante las reiteradas negativas de su padre, resuelva, contra la voluntad de este, casarse con Eduardo. Tienen ella y él, momentos despues, otra entrevista en que acuerdan que esa misma noche salga Matilde por una ventana y ambos acudan á casarse en la iglesia inmediata, de donde se trasladarán á un cuarto que el novio tiene ya tomado y listo en un quinto piso en la calle del Desengaño. Matilde obliga á Bruno á auxiliarla en su fuga, amenazándole con envenenarse en caso contrario; y aunque el fiel criado quiere dar á Don Pedro aviso de lo que se trama, esta no consiente en oírle, y se sale para ir á presenciar, oculto en un confesonario, el casamiento de su hija. Entre tanto, suenan la hora fatal y tres palmadas y un gran suspiro en la calle, seña convenida; y Matilde, dejando una carta para su padre y ayudada de Bruno por dentro de la sala y de Eduardo por fuera, sálese con mil trabajos por la ventana, pudiendo haberlo hecho con toda comodidad por la puerta, lo cual, sin embargo, habria sido demasíadamente vulgar.

La escena siguiente es en el cuarto de los recién casados. Matilde sopla la lumbre para hacer el chocolate; los carbones se resisten á arder: distraídos con la conversacion los esposos, hierve y

salta el agua y quema las manos á la señora; resuelven comerse crudas las tablillas y sin pan por no haberle. Eduardo se oculta al presentarse el casero que viene á cobrar adelantado el mes y se impacienta y declara que las personas de honor, sin dinero, son los peores inquilinos. Llega á recoger el candelero la vecina que le ha prestado y da noticia exacta de todos los demas habitantes de la casa y de los chismes y rencillas en ella reinantes, azorando con su locuacidad y ordinariez á la pobre recién casada que va comprendiendo á toda prisa que no es miel sobre ojuelas la miseria, aun cuando la acompañe y alumbre el mas tierno amor conyugal. Va á tener que lavar ella misma su ropa y la de su marido, hacer la cama y barrer el cuarto, y carece de libros y de piano para sus ratos de ócio: el recuerdo de las comodidades de que en la casa paterna disfrutaba la asalta á menudo. Una marquesa amiga suya viene en busca de cierta vecina que lava encajes, y se admira de ver á Matilde en tan triste situacion; le ofrece con arrogancia proporcionarle algunas costuras, por via de auxilio, y se complace en humillarla de todas maneras. "Ah Eduardo! exclama aquella, mucho te quiero, muchísimo; pero si hubiera sabido....."

Quando comienza á desbordarse la copa, llega el antiguo criado Bruno; se asombra, á su vez, de

hallar á su querida ama en tal pocilga, y le anuncia que viene á verla su padre, quien le envió delante para que le diera aviso de si estaba ó no allí Eduardo. "Su merced, dice Bruno, se quedó de centinela en la puerta principal de los Basillios y así, con una seña que yo le haga desde aquella ventana, con el pañuelo....." Matilde le interrumpe: «Con el pañuelo no, que quizá no lo advierta: toma esta sábana.» Antes que llegue el padre vuelve el marido, desesperado de que el relator, á quien va á servir de escribiente, se haya negado á prestarle cien reales: en medio de su enojo advierte que Matilde no ha barrido ni ordenado el cuarto, y la reprende con aspereza: Matilde llora y Eduardo se disculpa preguntando quién no tiene un momento de mal humor, sobre todo, cuando vuelve á su casa sin una blanca. Llega Don Pedro á la sazón y Matilde se le arroja pidiéndole que le perdone, á lo cual pone él por condicion que vivan reunidos. No solo consiente ella de buena voluntad y á toda prisa, sino que combate y vence los fingidos escrúpulos y resistencias de su marido. En vano éste llama aparte y le dice: "¿No es cierto que lo que á tí te acomoda es vivir tranquila en un rincón como este, y comer conmigo un pedazo de pan y cebolla?" Ella le contesta: "Si la cebolla no me repitiera siempre que la como.... luego Eduardo, hazte

cargo.... ¿podemos, acaso, desairar á papá cuando se muestra tan bondadoso?" Se marchan, por supuesto, con el anciano, y va Matilde curada de su locura.

Perplejo me veria si para presentar muestra de los diálogos, hubiera de escojer lo mas animado y gracioso, cuando la pieza toda rebosa vida y chiste. Tomo al vuelo parte de la escena primera del acto quinto, ó sea la conversacion de Matilde y Eduardo miéntras ella hace el chocolate:

- Mat. ¡Lo que tarda en encenderse esta lumbre!
- Ed. Si no soplas derecho.
- Mat. Será culpa del fuelle.
- Ed. Mira cómo se va el aire por los lados.
- Mat. ¡Ayl que no puedo mas.
- Ed. ¡Vaya! Se conoce que este es el primer brasero que enciendes en tu vida. Dame, dame el fuelle.
- Mat. Tómalo enhorabuena.... y despáchate, por Dios, que me siento muy débil.
- Ed. Ya lo ereo; no cenaste anoche.
- Mat. ¡Qué descuido el tuyo! No tener siquiera un bocado de pan en casa!
- Ed. Como nunca tienes apetito en semejantes dias....
- Mat. Ya; pero.... pero ¿y tú?
- Ed. ¡Oh! lo que es per mí, no te inquietes; y si no te enfadaras, te confesaria....
- Mat. ¿Qué?

Ed. Que por lo que podia tronar, me forré el estóma-
go con un buen par de chuletas ántes de ir á bus-
carte.

Mat. ¡Pues estuvo bueno el chiste!

Ed. Ya pienso que puedes arrimar la chocolatera al
fuego.

Mat. ¡Y qué enorme armatostel

Ed. ¿Sabrás hacer chocolate?

Mat. Creo que se echa primero el chocolate, partidito en
pedazos....

Ed. No me parece que es eso....

Mat. Entónces echaré primero el agua....

Ed. Tampoco.

Mat. ¿Pues hay mas que echar las dos cosas á un tiempo?

Ed. Dices bien, y una onza entera y otra partida....
Así no podemos errarla de mucho. Pon mas agua.

Mat. ¡Si he puesto un cuartillo!

Ed. ¿Y qué es un cuartillo para dos jícaras? Llena la
chocolatera, llénala....

Mat. ¡Hombre!

Ed. Llénala y no empecemos con economías.

Hablan en seguida de sus diversas emociones
de la noche anterior, y, entre tanto, va hirviendo
el agua y continúa así el diálogo:

Ed. ¡Qué se va el chocolate!

Mat. ¿Qué dices?

Ed. Quítalo presto de la lumbre.

Mat. ¡Ay!

Ed. ¿Te quemaste?

Mat. Todo el dedo meñique.

Ed. ¡Qué desgracia!

Mat. No es eso lo peor sino que, como me dolía, solté la
chocolatera y....

Ed. ¿Y se habrá apagado el fuego?

Mat. Completamente.

Ed. ¡Cómo ha de ser! En encendiéndolo otra vez....

Mat. ¡Otra vez!

Ed. Aquí tengo las dos onzas restantes.

Mat. Pero eso de soplar otra hora y media....

Ed. ¿Qué remedio tiene? A ménos que no prefieras el
que cada cual se coma cruda la onza que le cor-
responde.

Mat. Ello, todo es chocolate.

Ed. Y en bebiendo luego un buen vaso de agua....

Mat. Así tendremos tambien mas lugar para hablar de
nuestras cosas.... ¡Ea, pues! Venga mi onza y
sentómonos!

Ed. Tómala y sentómonos.... ¿En qué piensas?

Mat. En nada.... en que papá está ahora desayunando
y..... etc.

Acción natural y que no se detiene un punto
hasta su desenlace; caracteres diferentes y en que
no se sabe cuál sea el mejor trazado, pues hasta el
del criado Bruno es acabadísimo; verdad en las

situaciones, en los sentimientos y hasta en las palabras; sobriedad de detalles y verdadero chiste casi en cada una de las frases: tales son á mi juicio, las condiciones de esta comedia, la primera de todas las de Gorostiza, la que principalmente le dió fama, y que en su género tiene pocas que le puedan ser comparables, no obstante la crítica severa de Larra (Figaro), quien calificó de defectuoso el plan por ser de aquellos en que varios personajes fingien una intriga para escarmiento de otro, y halló incompleto el carácter de Matilde por no poder considerarla verdaderamente enamorada, supuestas sus vacilaciones al saber que Eduardo era rico y bien acogido de su padre. El mismo Larra, despues de trazar el asunto y la marcha de la pieza, dice: "Ya puede inferir el lector qué de escenas cómicas ha tenido el autor á su disposicion. El Sr. Gorostiza no las ha desperdiciado; rasgos hemos visto en su linda comedia que Molière no repugnaria; escenas enteras que honrarian á Moratin. El carácter del criado y las situaciones todas en que se encuentra son excelentes y pertenecen á la buena comedia. Del padre pudieramos decir lo que dice la marquesa de su marido: no es feo ni es bonito; es un hombre pasivo, es un instrumento no mas del astuto Don Eduardo: Este es un bello carácter: la carta que escribe es del mayor interes y pertenece á la alta comedia.

El lenguaje es castizo y puro: el diálogo bien sostenido y chispeando gracia, etc."

IV.

La escuela de Gorostiza no es otra que la de Moratin, el regenerador del teatro español, cuyo período verdaderamente brillante acabó con Solís, siguiendo una época de vaciedades y desatinos con excepciones contadísimas de piezas que, si no pecaban por el pensamiento ni la forma, carecian de la mas leve chispa de ingenio. En los dias de Carlos III, el conde de Aranda, apasionado de todo lo frances, creyó fomentar el teatro español dándole de modelos las mejores del siglo XIV; mas en el árido sendero de la imitacion no surgió planta alguna notable, no obstante haber ensayado el nuevo género Moratin, padre, Jovellanos, Cadalso, López de Ayala, García de la Huerta y Cienfuegos; hasta que un verdadero ingenio, Moratin, hijo, supo crear obras originales, ajustadas, es cierto, á los preceptos y al gusto galicanos, pero adecuadas al mismo tiempo á las ideas y costumbres de la sociedad española. A

esta escuela de Moratin, hijo, perteneció Gorostiza, figurando en ella en segunda línea, especialmente en sus primeras comedias, pues en la última de las que he examinado se aparta del antiguo carril y puédese decir que cultiva un género nuevo.

Los desórdenes de imaginacion y la infraccion de las reglas todas del buen gusto, que caracterizaban la mala época posterior á Solís, provocaron una verdadera reaccion en que las reglas eran todo y la imaginacion nada, y que, preciso es confesarlo, alcanzó á la escuela misma fundada por Moratin, cuyas obras, admirables en materia de juicio, de buen gusto y de perfeccion artística, no se distinguen ni por la novedad y elevacion de las ideas, ni por la profundidad de los afectos. Resultado fué esto, no solo de los principios literarios adoptados, sino tambien del estado moral de aquella sociedad, á cuya parte mas ilustrada faltaban con el calor de la fé la inspiracion y la energia de Calderon y Shakespeare. Nada nos da mejor la clave de la sequedad y aridez de la escuela á que me contraigo, que los prólogos de las comedias de Moratin, en que no disimula su desden hácia los grandes maestros españoles del siglo XVII, y las obras póstumas del mismo autor, recientemente publicadas, y en que aparece al vi-

vo el verdadero y poco simpático carácter de Don Leandro.

A esta escuela, esclava del compas y de las unidades, y á cuyo brillo, sin embargo, bastarian las comedias de Moratin y Gorostiza, vino á suceder la romántica, tambien procedente de Francia, que ántes la habia adoptado de Alemania en los dramas de Goethe y de Schiller, y cuyo verdadero fundador fué acaso el autor de Macbeth, poseedor de la insólita energia y de los terríficos colores que ardian y brillaban en el espíritu y la paleta del Dante. Por grande que haya sido el desfreno del romanticismo, no se puede negar que en la comedia de sentimiento, en el drama, ha sabido emplear magistralmente los resortes que interesan y conmueven, produciendo obras admirables sea cual fuere el gusto literario contemporáneo del espectador ó lector; pues hay que confesar que nos curamos poco de la observancia de ciertas reglas ó formas accidentales ó secundarias ante la pintura exacta y animada de las pasiones. Del estudio filosófico de una y otra escuela debia resultar la especie de eclecticismo dominante; es decir, se habia de procurar la reunion de las ventajas y la exclusion de los inconvenientes y defectos de entrambas, para alcanzar el ideal que Hartzembusch comprendió en dos versos: unir

"Al génio de Calderon
El arte de Moratin."

Y tal es la esfera en que giran hoy las aspiraciones en España; aunque, de lo poco moderno que conozco, no me parece que las realizan en el drama sino unas cuantas piezas de Ventura de la Vega y de García Gutierrez; por mas que, en compensacion, su teatro actual tenga en el género cómico á Breton de los Herreros, superior á Scribe en mi concepto, y que en frase castiza y formas casi siempre perfectas, suele unir á la sátira de Molière, en la ternura de Lópe de Vega y la filosofia de Cervantes.

Tal debe ser tambien aquí la aspiracion de los escritores dramáticos: compartir la inspiracion viril de los grandes poetas del siglo XVII, reproducida hasta cierto punto por el romanticismo, y la perfeccion artística de la escuela que tanto se distinguió por sus formas en España á principios de este siglo. Para conseguir lo primero, hay que apartarse del culto dado á la materia; hay que elevar el espíritu á las regiones de la fé y que templar el corazon al fuego de todo afecto noble, sin que obste la degradacion moral comun, pues el verdadero poeta mas bien que espejo debe ser maestro y guía de la sociedad en que vive; Para

conseguir lo segundo, bastará el detenido estudio de los buenos modelos, y contamos entre las producciones de nuestro compatriota, por mas que se recientan de los defectos de su escuela, ademas de las imperfecciones inherentes á toda obra humana.

Fuerte nuestra juventud literaria con la inspiracion y con la posesion del arte, podrá realizar grandes bienes sociales haciendo que el teatro vuelva á ser la escuela de las costumbres, el foco de ideas nobles y de generosos sentimientos, y el indicador de la finura y del buen gusto. No calque para ello sus obras en las ajenas: cada época tiene sus necesidades, sus errores y sus ridiculeces, y hay que llenar las unas y que atacar los otros. En nuestros dias, en que predominan la indiferencia y la inercia, el presuntuoso desprecio de lo pasado y la sed insaciable de riquezas á que suele sacrificar afectos y deberes, Gorostiza en vez de escribir su "Indulgencia para todos," sus "Costumbres de antaño" y su "Contigo pan y cebolla," habria puesto acaso en escena la conveniencia de cierta severidad de principios para atajar la corrupcion y la bajeza, lo absurdo del desprecio á nuestros antepasados cuando las ventajas de la civilizacion actual no son en mucha parte sino el resultado de sus esfuerzos y conquistas, el medio, ya no muy raro, de fingirse rico para obtener la

mano de una jóven, poniéndole casa lujosísima que proveedores ó acreedores han de vaciar pocos dias despues de la boda; habria escrito, en resúmen, la antítesis de lo que escribió. Esto en cuanto á las ideas; por lo que respeta á las formas, al arte habria evitado hoy el defecto de que adolecen sus mejores piezas, de anudar intriga entre los mismos personajes de ellas para la consecucion del fin propuesto, lo cual hace que el plan sea incompleto y que en cierto modo se duplique la comedia para el espectador; no se habria encadenado tanto en las unidades de tiempo y lugar, no obstante la facilidad con que su talento disimulaba tales trabas; habria dado concision y rapidez á la exposicion de sus asuntos que, en lo general, es difusa y monótona; habria limado algo sus versos, que suelen resentirse de precipitacion y desaliño; habria, por último, suprimido locuciones y chistes que aun en su tiempo le fueron criticados, y que no son, por otra parte, sino lunares pequeñísimos al lado de las bellezas en que abundan sus obras.

Si nuestro teatro nacional ha de ser con el tiempo una realidad, habrá que atender algo á la sustancia ya que no á la fortuna de estas reflexiones y habrá que empezar por crearse un público, ó al ménos, por depurar el gusto. El que hoy tenemos y que, preciso es reconocerlo, en su gran mayoría

va muy atras en materia de inteligencia ó de inclinaciones respecto del que saboreaba entusiasmado verdaderas piezas de mérito en los buenos tiempos del Principal. De nada servirá la escuela de declamacion, ni tener actores como los de aquella época, mientras la concurrencia á los teatros prefiera el "Proceso del Oan-can" á la buena comedia. A de depurar tal gusto y á excitar el espíritu nacional, contribuiría indudablemente la repeticion de las piezas de nuestros antiguos y modernos escritores, Ruiz de Alarcon, Gorostiza, Calderon, Rodriguez Galvan, Serán, Anievas. Este tributo de estimacion á las obras propias se paga en todos los pueblos civilizados, por mas que hayan cambiado las costumbres sociales y las formas mismas de la escena, y vemos que en España son representadas hoy las comedias de capa y espada de Calderon de la Barca; que en Francia la Raquel ha debido principalmente su fama á la ejecucion de las tragedias de Racine, y que la mas alta sociedad de Lóndres acude solícita á gozar de los dramas de Shakespeare.

El dia que esto se practique en México, al mismo tiempo que se irá formando el gusto del público, se renovará y popularizará la memoria de nuestros autores dramáticos; y entónces el ingenio á quien celebramos esta noche unos cuantos aficionados á las bellas letras, obtendrá su verdade-

ro apoteosis en la estimacion y el cariño de todo un pueblo ilustrado; de la patria á quien consagró sus útiles tareas diplomáticas, á quien defendió como bueno en los campos de batalla, y en cuyo horizonte brilla el sol de su gloria que saludarán en su ascencion, las naciones todas en que se habla la hermosa lengua castellana.

J. M. ROA BARCENA.

A GOROSTIZA.

Suele en peñon de basalto
Tener la águila su nido,
Y tenerlo suspendido
Siempre del peñon mas alto.

Así, la corona el sol
Con su primera corona,
Y cuando el sol se destrona
Pinta en ella su arrebol.

Así, tras de aquella cuba
La tempestad resplandece,
Y después, allí parece

Un beso de amor la luna,
¡Suprema ley de belleza!

Se esconde en hermoso nido
Lo que grande siempre ha sido
En la gran naturaleza.

ro apoteosis en la estimacion y el cariño de todo un pueblo ilustrado; de la patria á quien consagró sus útiles tareas diplomáticas, á quien defendió como bueno en los campos de batalla, y en cuyo horizonte brilla el sol de su gloria que saludarán en su ascencion, las naciones todas en que se habla la hermosa lengua castellana.

J. M. ROA BARCENA.

A GOROSTIZA.

Suele en peñon de basalto
Tener la águila su nido,
Y tenerlo suspendido
Siempre del peñon mas alto.

Así, la corona el sol
Con su primera corona,
Y cuando el sol se destrona
Pinta en ella su arrebol.

Así, tras de aquella cuba
La tempestad resplandece,
Y después, allí parece

Un beso de amor la luna,
¡Suprema ley de belleza!

Se esconde en hermoso nido
Lo que grande siempre ha sido
En la gran naturaleza.

Del tiempo la luz matiza
 Mi memoria al recordar,
 Y encuentro á orillas del mar
 La cuna de GOROSTIZA;

Donde en la arenosa falda
 Del suelo veraacruzano,
 Rompe el Golfo Mexicano
 Sus cristales de esmeralda.
 Nació allí en cuna de armifio,
 Y pudieron arrullar
 Las tempestades del mar
 Las tempestades del niño;

Que el Golfo en rudas tareas,
 Del rayo al fuego instantáneo,
 Del niño arrulló en el cráneo
 Una borrasca de ideas;

E hizo entónces la ocasion
 Un majestuoso dualismo:

Junto á un abismo otro abismo,
 Junto á un mar un corazón.

Creció el niño, de un renombre
 Buscando un laurel glorioso,
 Y creció casi jiboso
 De pensar tanto en el hombre;

Y en los humanos vaivenes,
 Sobre la sima inclinado,
 Llegó á ser: el corcovado
 Que hasta el sol irguió las sienes:

Con gloriosa fantasía
 El histórico pincel
 De espuma orlado un bajel
 Pinta en una mar bravía.

Entre las olas del viento,
 Batidas con fiera saña,
 El bajel navega á España
 Y en él va un rey del talento.

Crespadas rujen las olas,
 Revueltas vienen y van,
 Y al fin, con el bajel dan
 En las costas españolas.

A tierra salta el viajero,
 Y al presentir los cantares
 De su lira, el Manzanares
 Va corriendo mas lijero;

Y entre festones de flores
 Sus remansos desmayados,
 Están ya tornasolados
 Por glóriosos resplandores;

Que el viajero por mision
 Lleva al hispano confín:
 Ser rival de Moratin,
 Ser de Scribe la inspiracion. *

La fé dícele: camina!
 Dícele el temor: detente!

* La comedia "Contigo pan y cebolla" de Gorostiza, inspiró á Scribe el precioso vaudeville "Une chambrère et son cœur."

Clama á la esperanza, y siente
Que la duda le asesina.

Y aliento á su pecho sobra,
Y aliento á su pecho falta,
Si la duda no le asalta,

O si su imperio recobra.

Aire! su entusiasmo grita
En pos de gloriosas galas;
Y encuentra al tender las alas
El aire que necesita.

El dudar, ántes reacio,
Muere entónces, y parece
Como que el espacio crece
Y hay mas aire en el espacio.

Suena una arpa, y en concierto
Se alzan melodiosas claves
Como una ráfaga de aves
Cruzando un florido huerto.

Suena la indecisa nota
De apasionada sonrisa,
Y tambien suena indecisa
La que de un sollozo brota.

Vibran cadencias que son
Para los lábios encesos,
El idilio de dos besos
Moribundos de pasion.

Tiene el placer su armonía

En tan misterioso canto;
El dolor tiene su llanto,
Y sus risas la ironía.

Vierte excelsas vibraciones
La arpa en su emoción extrema,
Y un himno añade al poema
De las humanas pasiones,

Y brotan entónces palmas
Que dan sombra al arpa de oro;
Porque el himno, tan sonoro
Vibra y tan puro en las almas,

Aleazzando á conmooverlas,
Como cree la fantasía
Que en un cristal sonría
Una cascada de perlas.

Ve entónces el sol hispano
Un rayo más en el sol
De la gloria: un arrebol
De nuestro sol mexicano;

Y es trofeo de victoria
Cada palma en los palmares,
Cada onda del Manzanares
Es un murmullo de gloria.

Así el hombre inmortaliza
La omnipotencia del hombre,
Y tiene el Jénio otro nombre
En la tierra: GOROSTIZA.

¡Bardo que sobre tus sienes
Pusiste el laurel del arte,
También fué otro tu estandarte
Y otro laurel también tienes!

Tú fuiste en heroica lid,
Rayo de la tempestad
Que inflamó la libertad
En el Parque de Madrid;

Y cuando al nativo suelo
Enderezaste tu paso,
Tu estrella de héroe su ocaso
Borró sobre el patrio cielo.

Del Norte la ambición fiera
Que á la patria profanó,
Tinta en sangre enarboló
Conquistadora bandera;

Y en la pelea estruendosa
Tu diestra blandió la espada
Contra Murat fulminada,

Y en Churubusco gloriosa.

En el convento humeante
Nadie resistirte pudo,
Y tu pecho sin esudo
Fué tu escudo de diamante.

¡Qué aterrador el arreo
De las contrarias legiones!
¡Qué furor de los cañones
En el rudo cañoneo!

¡Cómo sangraban las frentes
Sobre las rotas murallas!
¡Qué desborde de metrallas
Sobre un montón de valientes!

Tú eras de ellos, y luchaste
Encorvado pero erguido,
Y al verte casi rendido,
Más luchando, así exclamaste:

«¡En la patria mi fé estriba
Contra invasores abyectos;
Han tentado mis defectos;
Pero no han visto mi jibál....»

Bardo y guerrero! tú tienes
Por blason frente á tu historia:
Todo el cielo de la gloria
Recojiéndose en tus sienes.

Bardo y guerrero, al luchar
Moviste al destino guerra,
Y fatigaste á la tierra
Con tu eterno batallar.

Hiciste que palpitante,
Llena de tus resplandores,
Tuviese un manto de flores
Bajo tus pasos de Atlante;

Y uno fueron sus vergeles,
Y por sombra en el vergel
Cada flor tuvo un laurel
De tus divinos laureles.

Brilló una hermosa aureola
Sobre tu frente inspirada,
Con haces de oro formada
Sobre la escena española,

Como un rumor infinito
Tus victorias se extendieron,
Y un eco triunfal volvieron
Nuestros montes de granito.

En nuestro golfo volcaron
Con estruendos inmortales,
Aquellos mismos cristales
Que tu cuna columpiaron.

Y en tu carrera triunfal
Viste en torno de tu fama,
El esplendor que derrama
Una cabeza inmortal.

.... ¡Aguila del pensamiento!
Si mi arpa calla, la abona
Sentir que es una corona
La admiración que yo siento.

AGUSTIN F. CUENCA.

Don Manuel Eduardo de Gorostiza.

SEÑORES:

En nombre de la Sociedad de Autores dramáticos "Gorostiza," vengo á rendir un público homenaje á la memoria del hombre ilustre, bajo el amparo de cuya alta nombradía, ha inaugurado sus trabajos, y á quien este Liceo consagra hoy una de sus fiestas literarias.

Lo comun es, en estas ocasiones, comenzar haciendo la biografía del hombre cuyos trabajos han honrado la ciencia ó la Bella Literatura. Parece como que la biografía es la clave para conocer á fondo el espíritu del autor ó la luz que debe presentarnos bajo el verdadero punto de vista el carácter de sus ideas. Yo no creo ni exacta, ni

Brilló una hermosa aureola
Sobre tu frente inspirada,
Con haces de oro formada
Sobre la escena española,

Como un rumor infinito
Tus victorias se extendieron,
Y un eco triunfal volvieron
Nuestros montes de granito.

En nuestro golfo volcaron
Con estruendos inmortales,
Aquellos mismos cristales
Que tu cuna columpiaron.

Y en tu carrera triunfal
Viste en torno de tu fama,
El esplendor que derrama
Una cabeza inmortal.

.... ¡Aguila del pensamiento!
Si mi arpa calla, la abona
Sentir que es tuya corona
La admiración que yo siento.

AGUSTIN F. CUENCA.

Don Manuel Eduardo de Gorostiza.

SEÑORES:

En nombre de la Sociedad de Autores dramáticos "Gorostiza," vengo á rendir un público homenaje á la memoria del hombre ilustre, bajo el amparo de cuya alta nombradía, ha inaugurado sus trabajos, y á quien este Liceo consagra hoy una de sus fiestas literarias.

Lo comun es, en estas ocasiones, comenzar haciendo la biografía del hombre cuyos trabajos han honrado la ciencia ó la Bella Literatura. Parece como que la biografía es la clave para conocer á fondo el espíritu del autor ó la luz que debe presentarnos bajo el verdadero punto de vista el carácter de sus ideas. Yo no creo ni exacta, ni

general esta regla, aunque la juzgue útil é indispensable á veces.

De todos modos, en la ocasion presente y tratándose de un compatriota á quien podemos llamar contemporáneo, se me permitirá que no mencione sino ciertos rasgos que son precisos para caracterizar la nacionalidad de Gorostiza, y para justificar los derechos que tiene á nuestra admiracion como poeta dramático y á nuestra veneracion como buen ciudadano de la República.

Mi humilde y pequeño discurso tendrá por objeto principal tratar de sus obras y apreciar su influencia en la literatura dramática. Los jóvenes que querian conocer al hombre de Estado de México, al representante de su país en el extranjero, y ántes al filósofo, al liberal proscrito, al literato, pueden consultar á los testigos vivos aún de la generacion que le conoció, pueden encontrar reunidos ya datos importantes en la Historia de Veracruz de su compatriota Miguel Lerdo de Tejada, en los diversos apuntes biográficos publicados por Marcos Arróniz y otros, en los archivos de nuestro Ministerio de Relaciones y en los periódicos de la época en que compartió los trabajos de la administracion pública. De todo ello podrá deducir un criterio sereno si Gorostiza supo y quiso contribuir al adelantamiento político y moral de la patria por cuyo amor dejó á España que le

consideraba como á un hijo, que le habia señalado ya un puesto distinguido en su ejército, y que le habia considerado como una gloria de sus letras.

La heroica é ilustre Veracruz, cuna de tantos hombres notables de México, lo fué tambien de Gorostiza. Sus biógrafos hacen observar que la madre de nuestro poeta, descendiente de la familia de la celebrada Sta. Teresa, y que quizas con mas justicia que la doctora mística, fué graduada de doctora por estudios que habia hecho sin el auxilio del Espíritu Santo, presidió en gran parte á la educacion de su hijo y alimentó su vocacion á la bella literatura.

El hecho es: que nacido Gorostiza y educado justamente en la época grandiosa en que las tempestades de la revolucion francesa se desencadenaban sobre el continente europeo, producian una conmocion universal y daban, por decirlo así, nueva forma al mundo de las ideas, debió nutrirse en otro espíritu que el viejo espíritu de la educacion española y abrazar con entusiasmo y con ilustrada conviccion la causa santísima de la Razon y de la Libertad. Su *Diccionario crítico-burlesco*, con el que combatió á la monarquía absolutista y reaccionaria de España, sus exaltados discursos de la Fontana de Pro y sus diversos escritos con los que ayudó al restablecimiento de la Constitucion de 1820, que le valieron despues de la caída

de esta una penosa proscripción en Inglaterra, están ahí para confirmar mi aserto.

En la primera de esas obras, rarísimas hoy día, Gorostiza se muestra digno hijo de las enciclopedistas del siglo XVIII y con la omnipotente zapa de la filosofía, y con la burla popular que tan buenos efectos había producido á Voltaire, combate atrevido, valiente, chispeante de gracejo en el ánimo de las masas las viejas preocupaciones morales y religiosas que ligaban como ataduras de hierro á la España de entónces, al odiado trono de Fernando VII.

Hé aquí al apóstol de las libertades humanas, hé aquí al obrero, que después mereció formar parte de ese grupo inmortal de prosritos en Londres, que mas tarde debía dispersarse en la península ó en la insurreccionada América española para ejercer el apostolado de las ideas nuevas y contribuir al arraigo de la independencia de las repúblicas nacientes.

Gorostiza no quiso pertenecer ya sino á México, su patria nativa, ni desmintió un solo instante su acendrado amor al suelo que lo vió nacer. Todo el mundo conoce aquí su heroísmo en Churubusco, durante la invasion norte-americana. Todo el mundo sabe lo que ese anciano denodado y altivo hizo para defender á su patria, no siendo impedimento su edad, ni sus achaques, para que

ciñese la espada de su juventud y combatiere al frente de un puñado de hombres del pueblo contra las huestes vencedoras del invasor. Si esta larga carrera de servicios, lo mismo en la política de su país que en la diplomacia y en la guerra; si los peligros que supo afrontar con abnegacion y bizarría; si su heroico comportamiento, sus lágrimas de desesperacion en el combate desgraciado, no son títulos para nuestra veneracion y nuestro reconocimiento, yo no sé á dónde puedan ir á buscarse mas justos, mas grandes y mas gloriosos.

Como poeta dramático, Gorostiza merece á justo título, encabezar la dramaturgia de México y figurar como figura, en efecto, en la dramaturgia del mundo civilizado, no solo porque así lo merecen sus obras dramáticas, sino porque así tambien lo reconocen de comun acuerdo, los críticos mas afamados del antiguo continente; es decir, que su mérito ha tenido la sancion general, lo que ya es un derecho.

Averigüemos si ha habido justicia en concedérselo.

Si Gorostiza no puede colocarse tan alto como Eschilo, ni como Shakespeare, ni como Schiller, sí puede figurar al lado de Molière, de Beaumarchais, de Sheridan y de Moratin.

Hacer la *Orestia* ó *Prometheo*, *Macbeth* ó *Romeo y Julieta*, *Wallenstein* ó *Guillermo Tell*, eso es ser

un géniol.... Pero para ser un buen poeta dramático, basta haber escrito el *Jugador*.

El *Jugador*, señores, que á medida que se estudia mas, se encuentra mas profundo, como estudio moral; mas bello, como forma dramática, mas completo, como cuadro de caracteres.

El *Jugador* es, en mi humilde concepto, la obra magistral de Gorostiza, por su originalidad y por su forma. Por su originalidad, porque el poeta mexicano no siguió las huellas de los que le habian precedido en el retrato de su protagonista. La imitación, desempeñada con maestría, revestida del carácter nacional, ya le habria dado derechos á la admiracion. ¿Pues no los tuvieron Plauto y Terencio latinizando los tipos de Menandro? ¿Pues no los tuvieron Corneille, Racini, el mismo Molière y Voltaire, imitando á los griegos Sophokles y Eurípides; y los españoles Guillen de Castro, Alarcon y Moreto? Pero de Gorostiza no puede decirse ni aun eso. El no imitó, él no hizo una pintura secundaria ó terciaria, él hizo lo que los grandes pintores, copió directamente de la Naturaleza. Su *Jugador* es una comedia de carácter, pero este aunque uno, como todos los caracteres, ha sido presentado bajo una forma nueva y sin embargo exacta, admirable, eterna.

La fábula dramática de Gorostiza, no se parece á la fábula dramática del *Jugador* de Edward

Moore, imitada por Saurin bajo el título de Beverley y representada en Paris en 1768,—no se parece al *Jugador* de Regnard, la mejor pieza de este autor, segun Lessing, ni se parece á las otras fábulas del teatro italiano, anteriores á 1816, época en que se representaron en Madrid á esta y las demas comedias de nuestro autor.

¿Quién de vosotros, señores, no la conoce? ¿Quién no ha admirado la maestría, la profundidad de observacion, la exactitud filosófica con que está trazado el carácter del jugador desenfrenado é invariable en el personaje de Cárlos, el novio que, arrastrado por el impulso irresistible del vicio, corre á satisfacer la sed ardiente de goces devoradores que ofrece el juego á sus víctimas, y eso en el momento mismo en que iban á verificarse sus bodas? ¿Quién no ha contemplado tambien tristemente conmovida la finura secundaria pero no ménos bien copiada de Jacinto, el amigo del jugador vicioso tambien, el demonio tentador, el Mefistófeles del desdichado Cárlos?

Yo confieso, señores, que no he visto como pintura dramática de carácter nada mejor, ni en el teatro antiguo, ni el moderno. Hablo de la Fisiología de las pasiones en la escena, bajo la forma cómica.

Toda la comedia me parece un cuadro moral lleno de felicidad, cuyo desempeño llevó Goros-

tiza á cabo con una felicidad singular. El D. Manuel, dominando su pasion, en parte por amor á su sobrino y en parte por la dificultad de rivalizar con él á causa de su edad; desventaja que desaparece en su favor, comparándola con el vicio del amante preferido ántes; la Doña Luisa, jóven enamorada, perollena de sensatez y que hace pensar naturalmente en las jóvenes que despues pintó Breton de los Herreros, no de mucho talento, pero sí, abundando en cordura y en virtud; el Perico criado escéptico, pero discreto, interesado pero fiel; la Tomasa, amante de su señorita, sensata y buena, y hasta el D. Simeon, ese hijo español de Shylock, apenas dibujado, pero que hace el efecto de los magníficos bocetos apenas trazados por los grandes maestros en el último término de un cuadro en que resaltan figuras concluidas y perfectas; todos los personajes del *Jugador* son convincentes, porque son naturales.

Ahora, si de este fondo filosófico, que es la esencia de la composicion dramática, pasamos á la forma ¡qué facilidad en el estilo! ¡qué movilidad en la accion! ¡qué donaire en los diálogos! ¡qué gracejo tan delicado en los chistes! ¡qué dición tan correcta y tan elegantel ¡qué naturalidad en la accion, cuya unidad no es rebuscada sino que sigue su curso como lo sigue el arroyuelo, ó mejor dicho, como la sigue un cuerpo impulsado

por la fuerza centrífuga! Y, á pesar de la naturalidad bien conducida del desonlace, esto es inesperado y sorprende al público en el mismo momento mismo en que tiembla por la union de Luisa con el jugador y desea el castigo del vicioso. En cuanto al castigo, es digno de la buena comedia, hiere al culpable, cae sobre el vicio, pero sin lastimar el corazon del espectador, sin dejar ni un ápice de piedad, sin engendrar tampoco el amor á la crueldad contra la que se subleva nuestro espíritu, por naturaleza indulgente, sin faltar á las reglas difícilísimas de esa estética íntima de los pueblos cultos que no pueden comprender sino los talentos elevados. La moraleja que se desprende de la comedia y que se encarga de pronunciar el *Jugador* se acepta con gusto como un bálsamo preservativo, y no como una correccion.

Y ya que de correccion hablo, es oportuno decir aquí, que el único defecto achacado á esta pieza por los críticos vulgares, es precisamente el de que el *Jugador* no corrige á nadie y que Gorostiza que quiso herir un vicio funesto, no alcanzó su objeto.

Ah!.... á tan banal observacion, no seré yo quien conteste, no; será el eminente crítico Lessing, el mas grande y mas profundo de los críticos dramáticos, y contestará justamente en el mismo terreno del *Jugador*.

Oigámosle:

“La comedia pretende corregir por medio de la risa, pero no por medio de la irrisión, y no pretende corregir precisamente los defectos con los cuales hace reír, ni solamente á las personas en quienes se encuentran esos defectos risibles. Su verdadera utilidad, su utilidad general, reside en la risa misma, en el ejercicio que da á nuestra facultad de sorprender el ridículo, de descubrirlo fácilmente y pronto, bajo los disfraces de la pasión y de la moda, en todas las combinaciones en que se mezcla con otras cualidades mas malas todavía, ó aun con buenas cualidades y hasta en las arrugas de la gravedad solemne. Concedamos que el *Avaro* de Molière no haya corregido jamas á ningun avaro, ni el *Jugador* de Regnard á un jugador; admitamos que la risa no pueda corregir á esa clase de locos: tanto peor para ellos, pero no para la comedia! Si esta no puede curar enfermedades desesperadas, bástale afirmar á las gentes sanas en la salud. El *Avaro* está lleno de enseñanza aun para el hombre liberal; el *Jugador* es instructivo aun para aquel que no juega. Las locuras de que no participamos, no por eso dejan de encontrarse en las personas con quienes debemos vivir; es provechoso conocer á las gentes con quienes puede uno encontrarse en colisión y po-

nerse en guardia contra todas las impresiones del ejemplo. Un preservativo es tambien un remedio precioso y la moral no posee uno mas enérgico, ni mas eficaz que la risa.” (Lessing.—Dramaturgia de Hamburgo.)

El *Jugador*, por último, no adolece ni del defecto ya criticado con justicia por el célebre Figaro á una comedia de Gorostiza *Contigo pan y cebolla* y de que participan *La indulgencia para todos*, *D. Dieguito* y *Las costumbres de antaño*, á saber: de la combinacion de la fábula dramática hecha entre los personajes de la comedia en la escena misma. No: como puede verse, el enredo aquí es natural y no entra para nada ese desgraciado ingenio de travesura que se opone radicalmente á uno de los objetos dramáticos y es: el de sorprender al público, el de mantener su atención y su interés con el desarrollo de una acción copiada de la vida real.

Concluyo, señores, y dejo para otra ocasión y otro lugar el estudio de las demás piezas de Gorostiza. Pero no omitiré decir que tambien Gorostiza ha tenido el honor de ser imitado en el teatro francés contemporáneo. Scribe, el afamado Scribe, imitó precisamente la comedia *Contigo pan y cebolla* en su piasecita *Une chaumiere et ton coeur*, de modo que Gorostiza, como Alarcon, ha tenido

la gloria de hacer aplaudir sus impresiones en el escenario del gran teatro frances.

¿Cómo no honrarnos, pues, nosotros los humildes socios de esa nueva corporacion literaria que acaba de instalarse, con el nombre de Don Manuel E. Gorostiza? ¿Cómo no felicitar al Liceo por el pensamiento que tuvo de consagrar una de sus veladas en honor del eminente dramaturgo mexicano?

De todo esto es digno, y de mucho mas, el digno y modesto republicano, el ardiente apóstol de la libertad de ambos mundos, el heróico soldado de la Patria, el insigne dramaturgo que en la reforma del teatro español moderno ha colocado su nombre al lado de Moratin, y ha tenido como continuador á Breton.

Amigos: patriotas: miéntas en México haya gratitud, amor á la libertad y entusiasmo por las bellas letras, en el santuario de nuestro corazon, Gorostiza será uno de los primeros númenes. El tiene derecho para pedirnos veneracion y admiracion; él se nos presenta con la frente pura, cubierto de canas gloriosas y ceñida con la doble guirnalda de encina y de laurel que le han alargado, la Patria en los combates, y las Musas en la escena.

I. M. ALTAMIRANO.

SEÑORES:

El Liceo me ha dado una comision tan difícil como honorífica al disponer que os dirigiera la palabra en esta fiesta, á la vez patriótica y literaria. Si solo tuviese el primero de estos caracteres, la dificultad fuera menor para mí, porque inspirado mi corazon en el amor que profeso á nuestra hermosa patria; prorumpiria en cánticos entusiastas que, si bien carecieran de adorno y de belleza, tendrian que hallar eco en vuestras almas, inflamadas tambien en un amor inmenso á nuestra comun madre.

Pero el carácter de esta velada es mas literario que patriótico, y por eso deploro que el Liceo, cuya circunspeccion y acierto son notorios, haya sido en esta ocasion poco feliz al elegirme su orador, honrándome y mucho; pero desluciendo, al hacerlo, una solemnidad cuyo brillo debe estar á la altura del personaje á quien se ha consagrado. ¿Debo hacer el juicio crítico de las obras de Gorostiza? El Liceo no puede haber querido cargar mis débiles hombros con fardo tan oneroso y delicado. . . . ¿Haré el elogio del distinguido poeta mexicano? Tampoco: las glorias de AQUI-

les solo puede cantarlas un Homero..... Siga mi escaso entendimiento la inspiracion del alma; intente demostrar la justicia conque se ha concedido la presente ovacion á uno de nuestros mas preclaros ingénios, y habrá llevado tal vez, si no en la forma, al ménos en el fondo, la única mision que á sus escasas facultades pudo haber impuesto el Liceo Hidalgo.

Tres meses ha, señores, que en este mismo recinto resonaban las alabanzas del inmortal jorobado D. Juan Ruiz de Alarcon. Celebrábase entónces al primero y mas eminente génio dramático que el suelo de Anáhuac haya producido, México, representado por su primera asociacion literaria, quiso unir sus homenages á los que, aunque tarde, tributa ya el mundo entero al ilustre creador de la comedia moral, al poeta de figura bella y magestuosa enmedio de su aparente deformidad, al hombre maltratado de la fortuna, á quien los contemporáneos no comprendieron ni estimaron en todo su valor.

Hoy, al contrario, venimos á consagrar nuestro recuerdo á otro hijo de las musas, al cual el destino colmó con sus favores, cuya existencia se deslizó entre aplausos, honores y comodidades, y que logró alcanzar una edad bastante avanzada, rodeado del respeto y el aprecio de sus conciudadanos; pero á quien, en cambio, el olvido, la envidia y la injusticia han pretendido ya arrebatarse sus legítimos laureles.

España ha reivindicado por sí la gloria de Alarcon, cuyo único lazo con nuestra patria consiste en que en ella vió la luz primera. No se lo disputamos; Alarcon no pertenece á México ni á España: su génio y su gloria son ya dominio de la

humanidad. Mas el poeta cuyo nombre, sin llenar el universo, ha traspasado los mares y resonado con aplauso en Europa y América; el poeta que, si bien marchando sobre senderos ya recorridos, supo embellecerlos, y alcanzar el sobrenombre de rival de Moratin; el poeta cuyas glorias hoy celebramos, Gorostiza, en fin, sí puede, á justo título, envanecer á los que por dicha hemos nacido en este hermoso suelo. Gorostiza es gloria de nuestra patria, no solo porque en ella nació y corrieron sus primeros años, sino porque á ella consagró sus talentos y servicios; á ella ofreció su espada y su sangre; en ella se formó una familia, y en ella, en fin, reposan sus cenizas.

Nació Gorostiza en Veracruz el 13 de Octubre de 1789. Contaba apenas cuatro años de edad, cuando murió su padre, que ocupaba el puesto de gobernador de aquella plaza. Este doloroso acontecimiento hizo que se trasladara á España la familia, á cuya cabeza se encontraba la Sra. Doña Rosario Zepeda, madre del poeta, y persona tan ilustrada y afecta á las letras, que, segun se dice, alcanzó el título de doctora.

A la influencia de la educacion maternal debió, pues, Gorostiza no solo las excelentes cualidades que distinguieron siempre su corazon benévolo y sensible, sino tambien la precoz disposicion que mostró para el cultivo de la literatura. Muy jóven aún, entró á la carrera de las armas, y era capitán de granaderos en la época en que la península fué invadida por las tropas de Napoleon.

Dejó el servicio militar en 1814, despues de haberse distinguido como defensor de la independencia de su patria adoptiva. Amante de la libertad y del progreso, combatió la tiranía y el

absolutismo de Fernando VII, valiéndole esto el destierro y la confiscación de sus bienes. Durante el tiempo de su proscripción se consagró á la literatura dramática, escribiendo sucesivamente "Indulgencia para todos," "El Amigo íntimo," "El Jugador," "Don Dieguito" y algunas otras comedias, que le dieron mayor celebridad que la que habia conquistado en el ejército. Estando en Londres el año de 1824, ofreció sus servicios á México, por el intermedio y la recomendación del Sr. José Mariano de Michelena, en un breve ocursó que me permitiré insertar aquí, tanto porque no es muy conocido, cuanto porque en él se deja ver el carácter del personaje, y forma en compendio su autobiografía, hasta la época en que fué redactado.

Dice así:

"Serenísimo Señor:

Nací en Veracruz el 31 de Octubre de 1789 donde mi padre se hallaba á la sazón de gobernador, y á donde yace enterrado. Vine á España de edad de cuatro años, y apenas alcancé la prevenida por la ordenanza, entré á servir como cadete. Capitan ya de granaderos, cuando la invasión francesa, hice en seguida una gran parte de la guerra de la independencia y creo que con alguna distinción. Tuve, sin embargo, que retirarme al cabo; porque ni mis heridas ni la endeblez de mi constitución física, me permitieron continuar un ejercicio tan activo. Desde entonces, ni he tenido otro carácter público, ni lo he solicitado. Sin embargo, he sido bastante dichoso para haber

podido, desde mi rincón, servir la causa de la libertad europea; ya como nuevo ciudadano, ya como escritor. Debo también á entrambas circunstancias la honra de que se me haya proscribo en mi patria adoptiva, y de que se me haya confiscado cuanto tenia.

Oreo, señor, que V. A. habrá adivinado desde luego el porqué me he creído obligado á importunar su atención con unas mendencias, tan insignificantes, como lo son en efecto cuantas tengan relación conmigo. Ausente treinta y un años hace de mi verdadera patria, y sin contar en ella ni un pariente, ni un amigo, ni una pulgada de arraigo: ¿podía yo ser tan neciamente vano, que me figurara bastar solo el que yo me firmase en esta exposición para que V. A. supiese quién se la dirigía? No, Señor: no creo que vale tanto mi oscuro nombre, y por eso y únicamente por eso, me he atrevido á entrar en aquellos detalles.

Mexicano, pues, y rotos hoy los vínculos que me ligaban á la que fué cuna de mis padres, mi deber y mis principios juntamente me impelen á ofrecer á la República, por medio de V. A., mi homenaje y mis estériles votos, aunque ardentísimos, por su futura prosperidad. Dígnese V. A. admitirlos. Nada pide; porque no habiendo podido hasta ahora emplearme en nada en servicio de mi patria, á nada tengo derecho. Pero si ella cree que mis débiles talentos pueden en serie de alguna utilidad, disponga de ellos y de mi vida, como guste. No me ha quedado ya otra cosa que ofrecer en su aras. Tampoco puedo hacer ménos.

Nuestro Señor guarde á V. A. muchos años.—
Londres, 10 de Julio de 1824.—Serenísimo Señor.
—(Firmado.)—*Manuel Eduardo de Gorostiza.*"

El gobierno mexicano aceptó inmediatamente el ofrecimiento y nombró á Gorostiza cónsul general de la República en los Países Bajos, encargándole despues sucesivamente diversas comisiones, casi todas difíciles y delicadas, que él desempeñó con grande acierto y eficacia. Desde esa época, es decir, desde 1824, el poeta consagró de un modo absoluto todas sus facultades al servicio de su verdadera patria, representando á México en diversas naciones de Europa y habiéndole tocado en suerte terminar los primeros tratados que celebró la república con las potencias extranjeras. En 1833 y despues de 40 años de ausencia, volvió á pisar el suelo natal; y el prestigio que ya habia adquirido le abrió el camino de los primeros y mas importantes puestos de la república. Tuvo á su cargo varias veces las carteras de hacienda y de relaciones, y desempeño de otras comisiones igualmente honoríficas é importantes, hasta su muerte, acaecida en Tacubaya el año de 1851, en cuya época contaba 62 años de edad. Llegaba al ocaso de la vida, cuando un suceso doloroso para su patria, vino á poner á prueba el grande amor que la profesaba. Me refiero á la invasion de nuestro suelo por las tropas norte americanas. Hallábanse estas á la puerta de la capital: un supremo esfuerzo de algunos nobles hijos de México, si no pudo impedir nuestra caida, la hizo siquiera méños vergonzosa. Estaba entre ellos Gorostiza; Gorostiza que muy jóven aún, habia sabido combatir por la independenciam del país que le acogió en su seno, y no dudó, anciano casi decrépito, en arrostrar la muerte en defensa de su adorada México. Lo que hizo al frente del batallon de Bravos y lo que hizo tambien el puñado de hé-

roes que con él se encerró en el Convento de Churubusco, lo señaló la historia y lo sabe todo el mundo. Es, pues, inútil que me detenga á bosquejarlo.

He trazado á grandes rasgos la vida del personaje cuya memoria hoy celebramos, porque ella forma la mejor apología que de su carácter pudiera hacerse, y porque tal vez ella sola seria bastante para explicar la presente ovacion. El Liceo Hidalgo no ha limitado sus patrióticas tareas á honrar la memoria de los literatos distinguidos: tambien ha dedicado sus recuerdos á otros eminentes mexicanos, aunque no hayan sido las letras lo que les haya dado ilustracion. ¿Quién, pues, conociendo la biografía del personaje que nos ocupa, aun sin conocer sus obras, podria poner en duda la justicia del honor que hoy le tributamos?

Mas los laureles que, como filántropo y como literato, alcanzó Gorostiza, no son méños brillantes ni envidiables que los que obtuvo como hombre público, como patriota y como militar bravo y pundonoroso. La fundacion de una casa de asilo, y de correccion para jóvenes delincuentes, que él, el primero, proyectó y llevó á cabo, así como otras obras de beneficencia, demuestran el entrañable amor que profesaba á la humanidad y la nobleza y rectitud de sus intenciones. Mientras existan corazones agradecidos, la memoria de Gorostiza no podria perecer aun cuando el mérito de sus obras dramáticas no fuese bastante para librar su nombre del olvido.

Intencionalmente he dejado para el fin de este desaliñado discurso, el ocuparme del carácter de nuestro ilustre compatriota, bajo el punto de vis-

ta literario. Ya he dicho que ni puedo ni debo hacer un juicio crítico de sus obras: ellas son generalmente conocidas y estimadas, y España, la primera, ha rendido homenaje á su mérito, llamando al autor, por boca de uno de sus mas distinguidos escritores, "émulo y digno sucesor de Moratin." Las comedias de Gorostiza no merecen seguramente el título de obras maestras; pero sí revelan haber sido engendradas por un notable ingénio y por un corazón sensible y bondadoso.

"El Jugador" nos muestra las funestas consecuencias de uno de los vicios mas torpes y generalizados. "Contigo pan y cebolla" y "Las costumbres de antaño" tornan en ridículo el romanticismo y el exagerado apego á añejas costumbres: en "Don Dieguito" vemos censurados con justa acritud el interés mezquino y la néquia presunción; "Indulgencia para todos" nos pinta los graves inconvenientes de una excesiva severidad para juzgar las faltas ajenas; "El amigo íntimo" nos hace ver que no merece este título quien mas alarde hace de amistad, sino el que con sus acciones prueba que lo es; y en suma, todas las obras de nuestro compatriota tienen un fin altamente moral y encierran alguna útil enseñanza.

El mas notable de los críticos españoles, ocupándose de una de las comedias de Gorostiza, le señala un defecto del que igualmente adolecen otras varias del mismo autor; á saber que su trama consiste en una intriga fingida por varios de los personajes para escarmiento de algun otro. Este defecto, en el que han incurrido otros escritores de nombradía, es bastante grave, como que hace derivar el desenlace y el objeto moral de la obra, no de hechos reales y necesarios, sino de los

que han preparado y supuesto de antemano los personajes lo cual forzosamente debilita mucho la impresion, y aun puede producir resultados contraproducentes. Pero estas y otras faltas están, hasta cierto punto, compensadas en las piezas de Gorostiza con notables bellezas; tales como lo original y bien dibujado de los caracteres; lo vivo y chispeante del diálogo; la versificación comunmente fluida y elegante, aunque no siempre irreprochable, y por último, el fin eminentemente moral de las obras, cualidades que han hecho llamar á su autor rival de Moratin, y deben hacérnosle ver como precursor del génio de Breton. Y ya que he aventurado esta idea, permítaseme añadir que en mi concepto, aun en la forma, puede considerarse á Gorostiza como fundador de la escuela en que tanto sobresalió Breton de los Herberos.

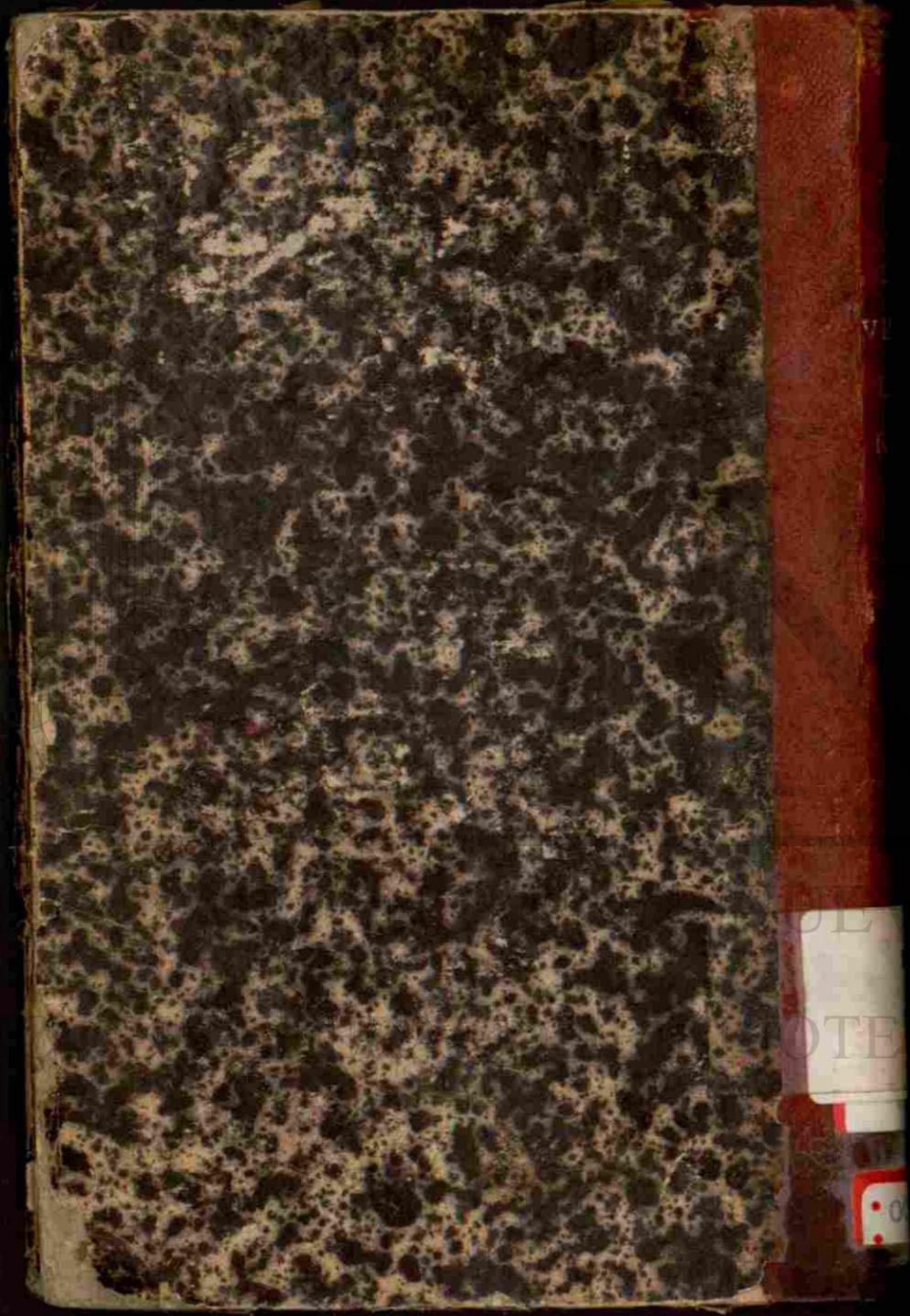
Para no ser difuso, citaré solo un hecho en comprobacion de mi aserto. Moratin, clásico y rigo-rista, habia escrito varias de sus piezas en romance octosílabo, conservando el mismo asonante en en todo un acto, y separándose en esto de los escritores dramáticos del siglo XVII que alternaban el romance con la redondilla. Gorostiza, si bien marchó en el fondo, sobre las huellas del célebre reformador del teatro español moderno, no quiso seguirlo en ese punto, y, comprendiendo sin duda que un solo asonante, repetido durante todo un acto, produce un cansado martilleo aun cuando se sepa manejar hábilmente, alternó tambien el romance con la redondilla. Breton adoptó despues esta forma y la defendió con muy buenas razones en el brillante discurso que pronunció el 15 de Ju-

nio de 1837, al ingresar con el carácter de socio honorario á la Real Academia Española.

Creo que basta lo dicho para indicar los méritos que, como mexicano y como literato, tuvo Gorostiza, y que le hacen muy digno del homenaje que hoy se le consagra. Por lo demas, ninguna época seria mas adecuada para una fiesta semejante que la presente, en que el teatro mexicano, que apenas en su cuna parecia haber muerto por falta de estímulo y proteccion, empieza ya á renacer de sus cenizas y promete abundantes frutos. Gorostiza, el patriarca de nuestra literatura dramática; Gorostiza, cuyo nombre ha tomado ya como un honroso distintivo una sociedad que cultiva ese difícil ramo de las humanas letras; Gorostiza, el patriarca esclarecido y venerable, presidirá, pues, al renacimiento del teatro nacional. ¡Qué su sombra bienhechora venga á inspirar nuestros trabajos para honra y lustre de la patria! Faltaba un pedestal para su gloria: la envidia no habia manchado aún con su baba emponzoñada la noble figura del poeta. Hoy pretende ya herirle afirmando que las piezas que se le atribuyen son obra de otros ingenios. ¿Deberé ocuparme en refutar esta asercion? De ningún modo: me sentiria humillado y haria con ello un agravio al Liceo que, al ofrecer esta velada á Gorostiza, ha mostrado cuál es el desprecio que le inspiran sus detractores.

RAMON MANTEROLA.

FIN DE LA VELADA.



OL
OTE
0